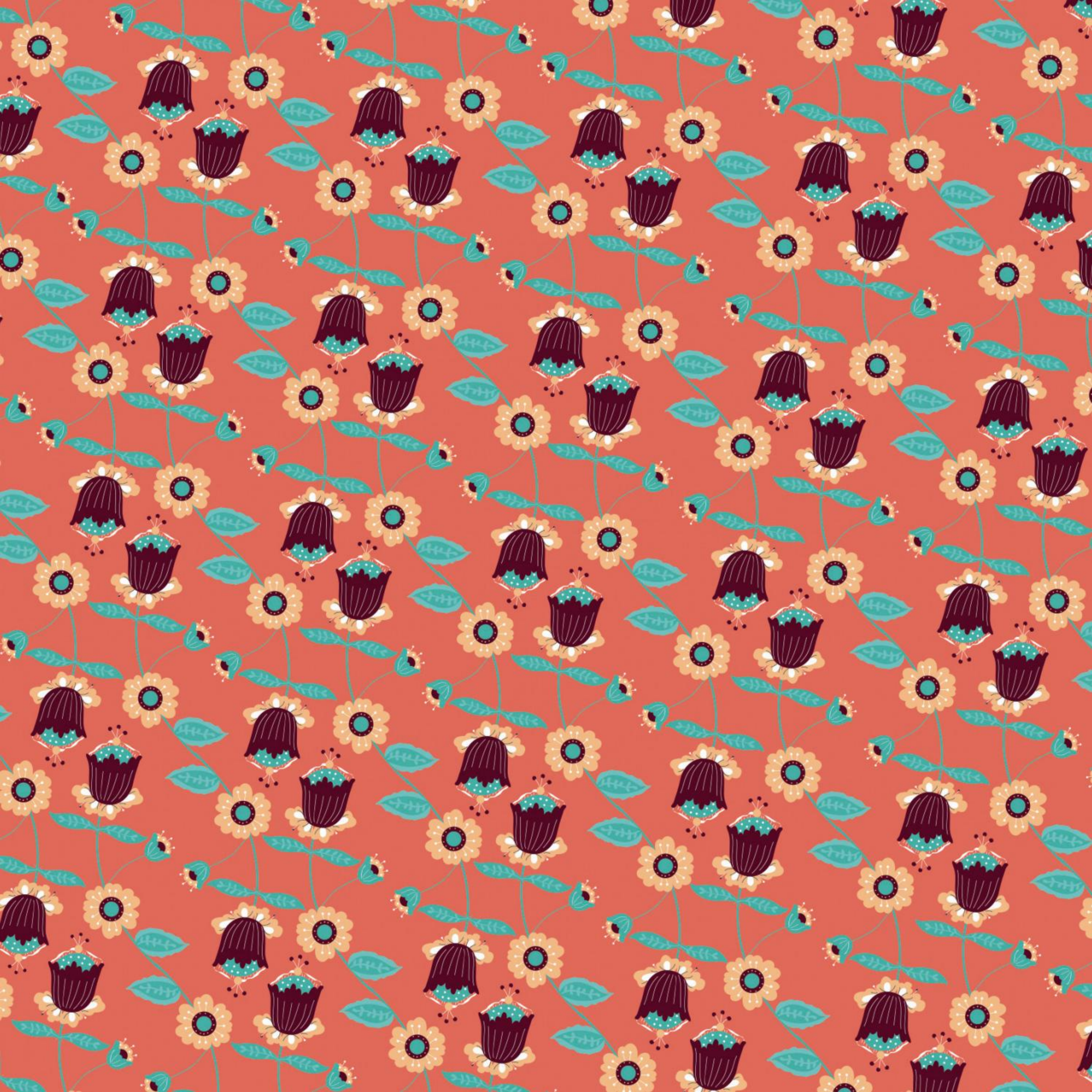
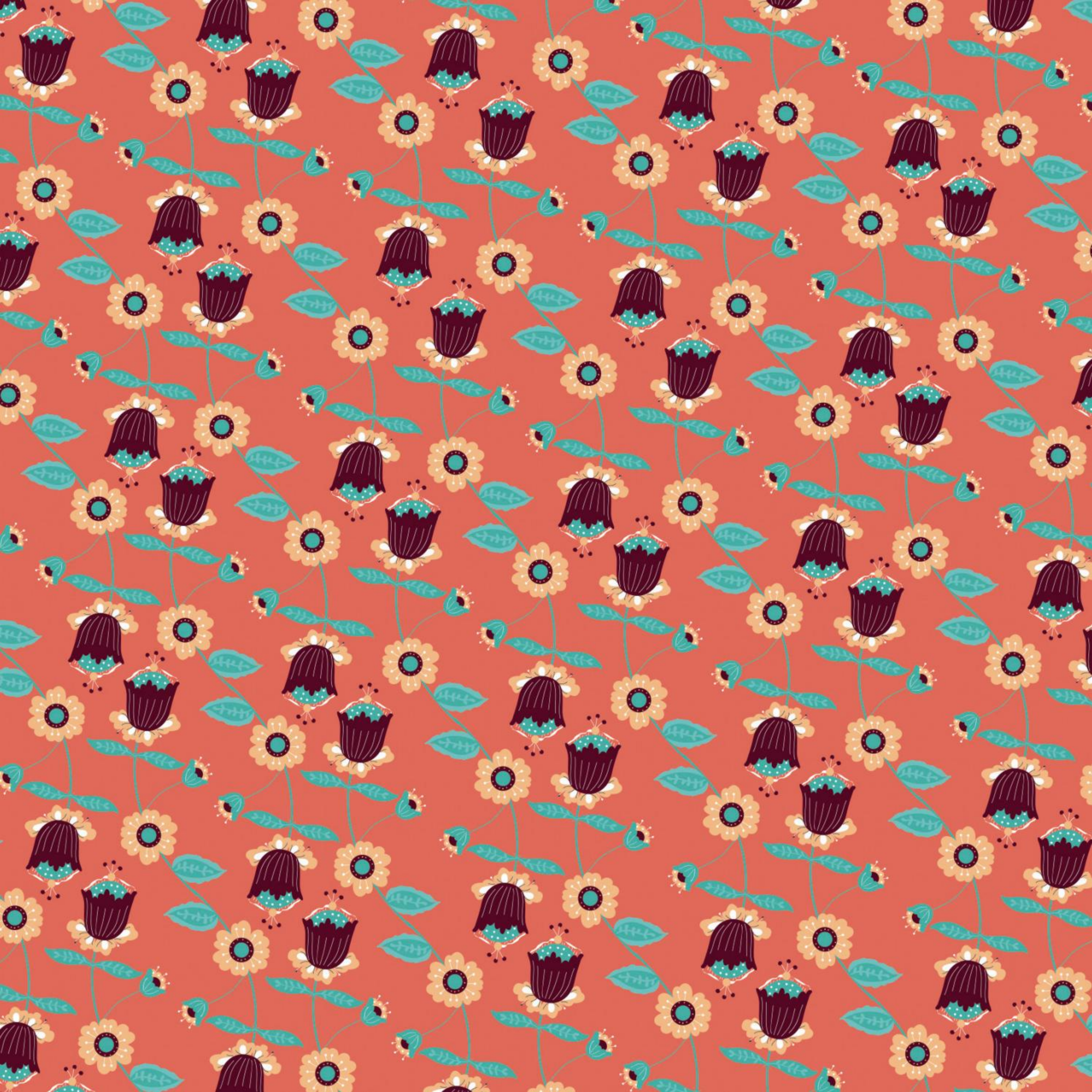


Frida
Kahlo







Friday
Kahalo

Dedicatoria

Este libro está dedicado a todas esas mujeres que día a día luchan por no desfallecer, porque su fuerza y visión va más allá de los falsos límites establecidos. Y a mi madre, la que me enseñó a llevar mi propia lucha y con su entereza y paciencia no me ha dejado.

A ella porque ha creído en mí aún en esos momentos en los que no he visto salida de la oscuridad.

© Frida Kahlo

Esta publicación fue creada por:

Maria Alejandra Giraldo Benjumea

alejagdo9@gmail.com

Verificado y corregido por:

Maria José Cartagena Benjumea

Copyright © 2018

Todos los derechos son reservados.

El contenido de esta obra está protegida por la ley, por lo tanto no se permite su reproducción, copiado, ni distribución ya sea con fines comerciales o sin ánimos de lucro.

Primera edición

ISBN: 958-28-1265-6

Impresión: Key Print Soluciones

Abril de 2018

Medellín - Colombia

Reconocimiento

Este libro me tomó cuatro veces el tiempo que esperaba para diseñarlo, y durante mucho tiempo sentía como si un instrumento no quisiera tocar en mi cabeza, como si le hiciera falta una chispa, para encender la creatividad en mi mente.

Maria José Cartagena, mi editora, millones de agradecimientos. Aparte de conocer el tema íntimamente, tiene el raro don de saber lo que se intenta decir y ayudar a encontrar la manera correcta de decirlo. Ha sido un honor trabajar con ella. Gracias también a Weimar Montoya por ayudarme con la recopilación de material para diseñar el libro.

Prólogo

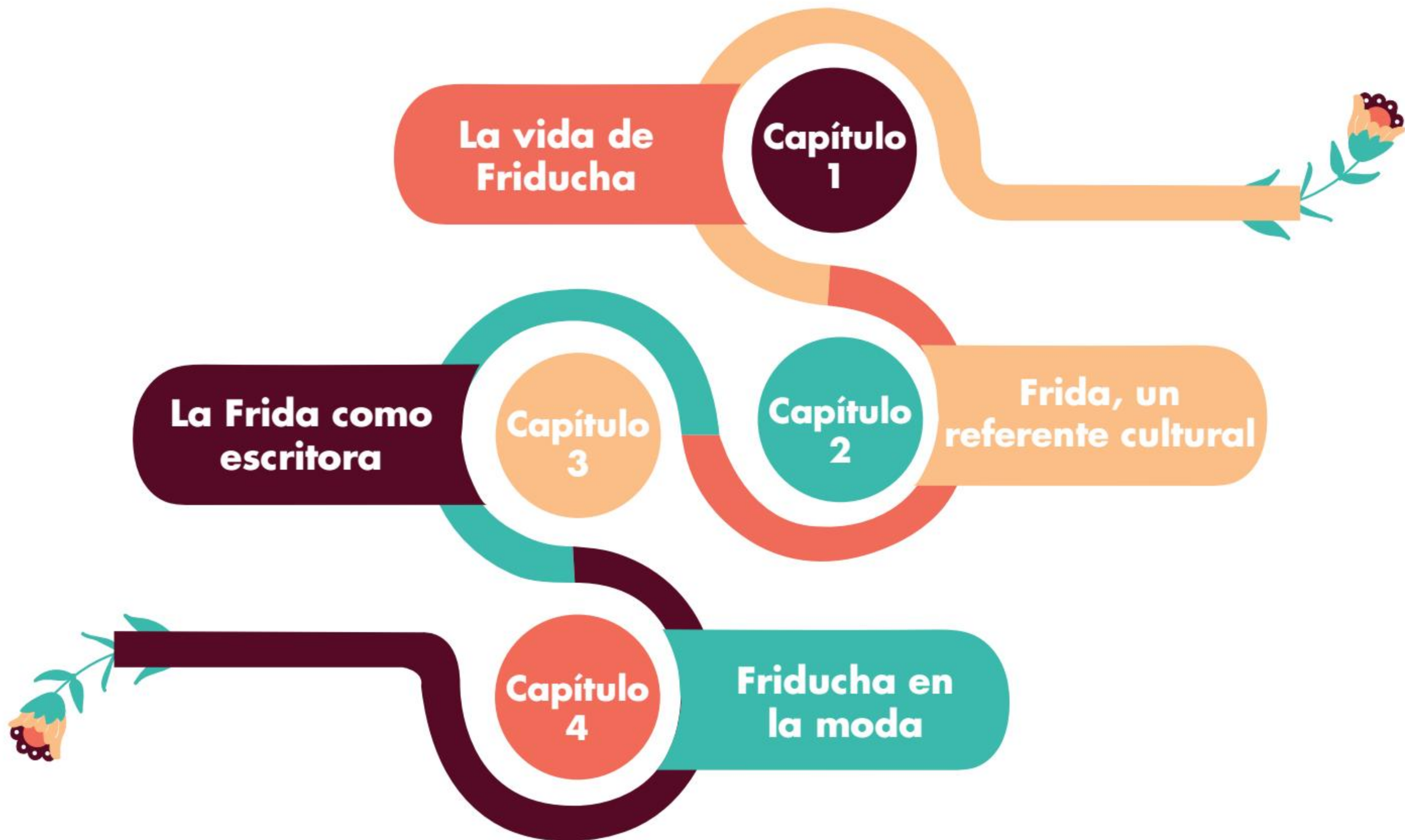
Frida me enseñó muchas cosas y aprendí mucho, y sin presumir de nada, agarré el cielo con las manos, con cada palabra, cada mañana.

Chavela Vargas.

Prefacio

Cuando conocí la historia de Frida Kahlo me pareció increíble que alguien fuera llevado al límite de una forma tan Infame, sin embargo su nombre es sinónimo de lucha, una lucha que llevó durante toda su vida, en contra el amor, la sociedad, aquello que estaba establecido moralmente e incluso en contra de su propio cuerpo que la retaba cada día más, pero todas estas cosas nunca fueron un obstáculo que frenaran su arte, elaboró pintura cargadas de dolor pero representadas bellamente, yo quiero que esto hoy sirva de ejemplo para las niñas rebeldes.

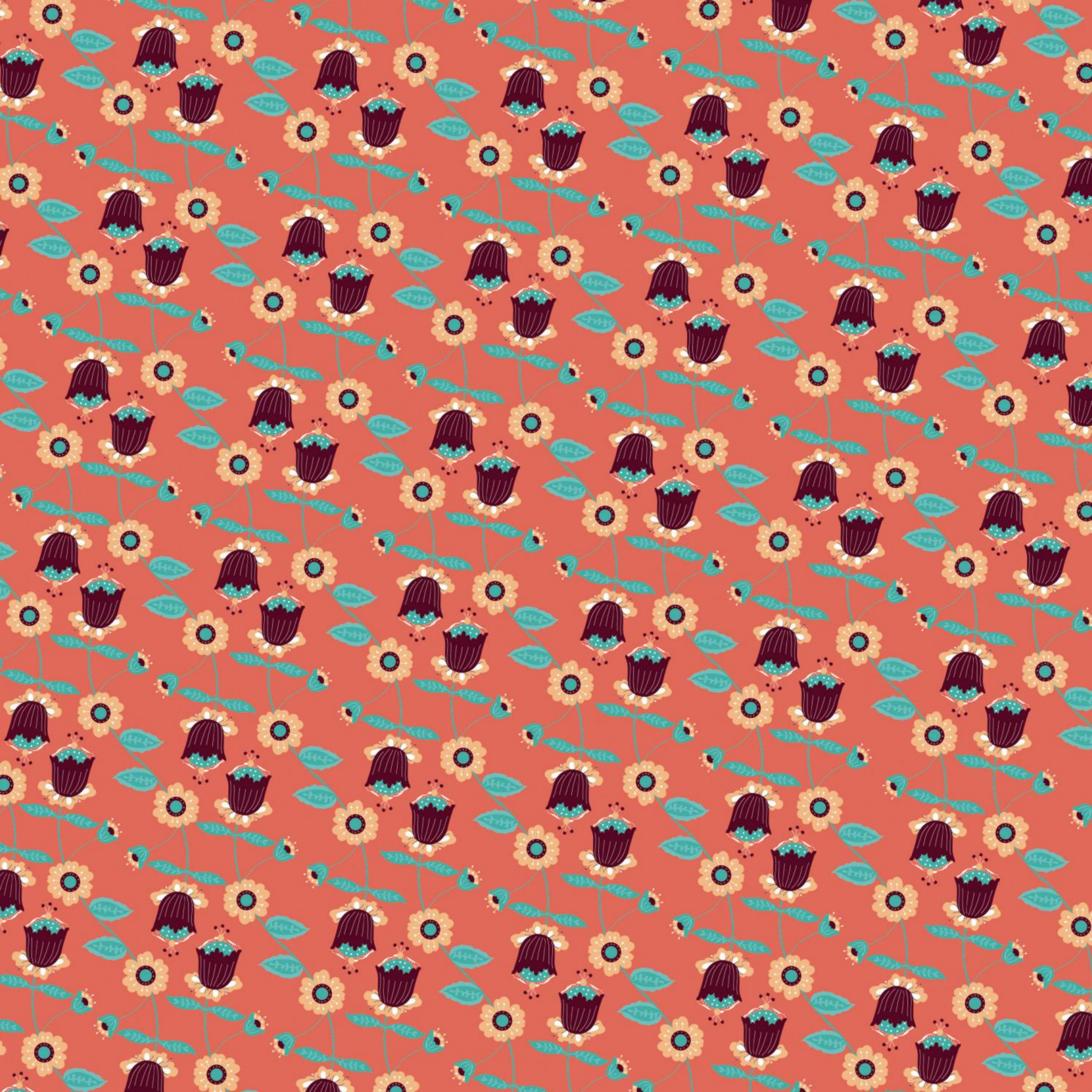
Tabla de contenido



Introducción

Para nadie es un secreto que la vida de Frida Kahlo está marcada por la controversia, su trayectoria está llena de arte y color que contrasta con las etapas difíciles y oscuras que vivió. Es claro que ser mujer en medio de una sociedad machista conlleva una fuerte lucha y más viniendo de una mujer autosuficiente que no se dejó estandarizar ni encasillar en ningún prototipo. Cada pintura habla de revolución en contra de la cultura que veía al hombre como principal exponente artístico y que no toleraba que una mujer mostrara su arte y estilo de vida que difería al de una mujer convencional dedicada al hogar.

Hoy en día, en esta sociedad aparentemente cambiada que se jacta de valorar a la mujer y de respetar su existencia dándole una “posición justa” en la comunidad que le pone zancadillas a cada logro que obtiene; es importante rescatar la vida y obra de un personaje rebelde, una mujer que no se conformó con lo que decían que le tocaba, sino que fue por más y que le enseña a esta generación de mujeres guerreras, que no se trata de buscar una etiqueta, porque sencillamente no es necesario encajar.



Capítulo

"Hay algunos que nacen con estrella y otros estrellados, y aunque tú no lo quieras creer, yo soy de las estrelladísimas..."



Frida Kahlo



Magdalena Carmen Frida Kahlo Calderón (Coyoacán, 6 de julio de 1907-ibidem, 13 de julio de 1954) fue una pintora mexicana. Aunque se movió en el ambiente de los grandes muralistas mexicanos de su tiempo y compartió sus ideales, Frida Kahlo creó una pintura absolutamente personal, ingenua y profundamente metafórica al mismo tiempo, derivada de su exaltada sensibilidad y de varios acontecimientos que marcaron su vida.

A los dieciocho años Frida Kahlo sufrió un gravísimo accidente que la obligó a una larga convalecencia, durante la cual aprendió a pintar, y que influyó con toda probabilidad en la formación del complejo mundo psicológico que se refleja en sus obras. En 1929 contrajo matrimonio con el muralista Diego Rivera; tres años después sufrió un aborto que afectó en lo más hondo su delicada sensibilidad y le inspiró dos de sus obras más valoradas: Henry Ford Hospital y Frida y el aborto, cuya compleja simbología se conoce por las explicaciones de la propia pintora.



También son muy apreciados sus autorretratos, asimismo de compleja interpretación: Autorretrato con monos o Las dos Fridas. Cuando André Breton conoció la obra de Frida Kahlo, afirmó que la mexicana era una surrealista espontánea y la invitó a exponer en Nueva York y París, ciudad esta última en la que no tuvo una gran acogida. Frida nunca se sintió cerca del surrealismo, y al final de sus días rechazó abiertamente que su creación artística fuera encuadrada en esa tendencia.

En su búsqueda de las raíces estéticas de México, rasgo que compartió con Diego Rivera y los muralistas (David Alfaro Siqueiros, José Clemente Orozco), Frida Kahlo realizó espléndidos retratos de niños y obras inspiradas en la iconografía mexicana anterior a la conquista, pero son las telas que se centran en ella misma y en su azarosa vida las que la han convertido en una figura destacada de la pintura mexicana del siglo XX.

En 1939 expuso sus pinturas en Francia gracias a una invitación de André Breton, quien intentó convencerla de que eran «surrealistas», aunque Kahlo decía que esta tendencia no correspondía con su arte ya que ella no pintaba sueños sino su propia vida. Una de las obras de esta exposición (Autorretrato-El marco, que actualmente se encuentra en el Centro Pompidou) se convirtió en el primer cuadro de un artista mexicano adquirido por el Museo del Louvre. Hasta entonces, Frida Kahlo había pintado solo privadamente y a ella misma le costó admitir que su obra pudiese tener un interés general. Aunque gozó de la admiración de destacados pintores e intelectuales de su época como Pablo Picasso, Vasili Kandinski, André Breton o Marcel Duchamp, su obra alcanzó fama y verdadero reconocimiento internacional después de su muerte, especialmente a partir de la década de 1970.

Cuando Frida Kahlo muere a los 47 años de edad, el 13 de Julio de 1954, dejó una serie de pinturas que corresponden a la representación de su evolución como persona, al igual que, una serie de emotivas cartas a amantes y amigos junto a un colorido y cándido diario.



Portrait de Mrs. Juan S. Leyba
peinture en cours de réalisation
de San Francisco Cal. par Frida Kahlo

Primeros años

1910 - 1925

Infancia

La vida de Frida estuvo marcada desde muy temprana edad por el sufrimiento físico y las enfermedades que padeció. El primero de estos infortunios consistió en una poliomielitis que contrajo en 1913, dando inicio a una serie de sucesivas enfermedades, lesiones diversas, accidentes y operaciones. Esta primera enfermedad la obligó a permanecer nueve meses en cama y le dejó una secuela permanente: la pierna derecha mucho más delgada que la izquierda. Animada por su padre y como parte de su rehabilitación, Frida practicó diversos deportes, algunos poco usuales en la sociedad mexicana de su época para una niña, como fútbol o boxeo.

Sin embargo, la evidente limitación motriz, así como las constantes operaciones quirúrgicas y tratamientos médicos hicieron que Frida se desarrollara de modo diferente y con frecuencia se viera impedida de participar con otros niños. Varios de los cuadros que luego pintara en su vida adulta reflejan la temática de la soledad de su infancia. Un ejemplo que se cita con frecuencia es la obra de 1938 Cuatro habitantes de Ciudad de México, un óleo sobre metal de 32,4 x 47,6 cm, que muestra una pequeña niña sentada sobre una superficie en altura y ataviada con tehuana. La niña parece abandonada y triste, chupándose el dedo con desolación. Otro cuadro de ese mismo año (Niña con máscara de muerte o Ella juega sola) que Frida pintó en dos versiones muestra a una pequeña niña de unos cuatro años de edad con una máscara de calavera. Si bien se trata aquí del Día de los Muertos, una celebración que en México tiene un carácter de fiesta popular, también se ha comentado el sentimiento de soledad que a pesar de ello transmite la pequeña de este cuadro, quien se supone que representa a la propia Frida.



Juventud

No se ha logrado identificar con exactitud la escuela a la que concurrió Frida antes de 1922. Repetidamente se ha señalado, sin embargo, que fue alumna del Colegio Alemán hasta 1921 y que allí habría obtenido su certificado escolar. Sin embargo, las actas del colegio no brindan una prueba de ello, ni tampoco tenía Frida el dominio del idioma alemán esperable, tal como ella misma escribió en una carta-redactada en idioma inglés- de 1949 a Hans-Joachim Kahlo, donde intentaba averiguar sobre sus ancestros y familia en Alemania.

En 1922 ingresó a la Escuela Nacional Preparatoria de Ciudad de México, prestigiosa institución educativa de México, que recientemente había comenzado a admitir estudiantes de sexo femenino. Eran solo 35 mujeres, de un total de dos mil alumnos. Entonces aspiraba a estudiar medicina. En esta escuela conoció a futuros intelectuales y artistas mexicanos, como Salvador Novo, y formó parte

de un grupo de alumnos conocidos como Los Cachuchas, llamados así por las gorras que usaban. A este grupo sólo pertenecían dos mujeres: Carmen Jaime y la propia Frida. Los demás eran todos hombres que en sus vidas de adulto tuvieron éxito intelectual o profesional en la sociedad mexicana: Agustín Lira, Miguel Lira, Alfonso Villa, Manuel González Ramírez, Jesús Ríos y Valles, José Gómez Robleda y quien se convirtiera en su novio, Alejandro Gómez Arias. Los cachuchas eran rebeldes, se autodefinían como un grupo político, crítico de la autoridad, protestaban contra las injusticias y se movilizaban por las reformas del sistema escolar. Pero además se divertían y gastaban bromas en la escuela con gran entusiasmo. Su actividad y posición política calzaba en algún espacio entre las ideas anarquistas y revolucionarias románticas. Más adelante, Frida plasmaría sobre la tela una escena típica de sus encuentros con estos amigos. El óleo, pintado en 1927 y con estilo cubista, lleva por título Los Cachuchas (o, alternativamente, Si Adelita...) y transmite, con ayuda de símbolos, la atmósfera grupal y los intereses de los miembros del grupo.



Accidente e inicio de su pintura

1925-1928

El 17 de septiembre de 1925 sufrió un grave accidente cuando el autobús en el que ella viajaba fue arrollado por un tranvía, quedando aplastado contra un muro y completamente destruido. Regresaba de la escuela a casa junto a Alejandro Gómez Arias, su novio de entonces. Su columna vertebral quedó fracturada en tres partes, sufriendo además fracturas en dos costillas, en la clavícula y tres en el hueso pélvico. Su pierna derecha se fracturó en once partes, su pie derecho se dislocó, su hombro izquierdo se descoyuntó y un pasamanos la atravesó desde la cadera izquierda hasta salir por la vagina. Al respecto, Kahlo comentaba que habría sido esta la forma brutal en la que había perdido su virginidad. La medicina de su tiempo la atormentó con múltiples operaciones quirúrgicas (por lo menos 32 a lo largo de su vida), corsés de yeso y de distintos tipos, así como diversos mecanismos de «estiramiento».





A comienzos de 1925, poco antes de este accidente, había trabajado como aprendiz en el taller de grabado e imprenta de Fernando Fernández Domínguez, un amigo de su padre que, en medio del trabajo, le enseñaba a dibujar copiando grabados de Anders Zorn, dado que creía haber detectado en ella dotes especiales para este arte. Aparte de esta experiencia, Frida no había mostrado antes de su accidente ningún interés especial por la pintura. Tampoco seguía con mayor interés la asignatura de artes plásticas en la escuela. La batalla contra las secuelas de la poliomielitis la hacían inclinarse más bien por actividades deportivas: Mientras más se moviera y más ejercicio físico sistemático hiciese, mejores eran sus posibilidades de recuperación. Tras el accidente, en cambio, trataba de moverse lo menos posible para ayudar a la sanación. Es así como la pintura cobra un lugar central en su vida. Durante su larga convalecencia comenzó a pintar de manera más constante. En septiembre de 1926 pintó su primer autorretrato al óleo que dedicó a Alejandro Gómez Arias. En esta primera obra emprendió una dinámica que continuaría el resto de su existencia: reflejar en sus cuadros los sucesos de su vida y los sentimientos que le producían.

En 1927 pintó el Retrato de Miguel N. Lira, un óleo sobre lienzo de 99,2 X 67,5 cm donde muestra a su compañero cachucha en un fondo muy particular y simbólico lleno de objetos y signos que aluden a su nombre. Apenas un año más tarde realizó el retrato de su hermana Cristina con líneas muy puras y tonos muy suaves.

Por esta época, Frida ya había comenzado a frecuentar ambientes políticos, artísticos e intelectuales. A través de Germán de Campo, un dirigente estudiantil muy admirado por Frida, conoció al comunista cubano Julio Antonio Mella quien vivía exiliado en México con su pareja de origen italiano, la fotógrafa Tina Modotti, a través de quienes Frida entró en contacto con el pintor Diego Rivera. Frida y Tina entablaron rápidamente amistad y esta última empezó a llevar a Frida a las reuniones políticas de Partido Comunista de México, organización de la que ya formaban parte varios de sus amigos cachuchas y a la que también se incorporó formalmente Frida.

Primer matrimonio con Diego Rivera

Frida conoció a Diego Rivera a través de Tina Modotti. Anteriormente, en 1922, había tenido ocasión de observarlo durante la realización de su primer mural en el Anfiteatro Simón Bolívar de la Escuela Nacional Preparatoria. En 1928 había encontrado nuevamente a Diego Rivera en algunas veladas y reuniones a las que asistía con Tina Modotti, pero no había hablado nunca directamente con él. Un día lo visitó espontáneamente, mientras trabajaba en una serie de murales para el edificio de la Secretaría de Educación Pública, con el objeto de mostrarle sus propios trabajos. Diego quedó impresionado con sus cuadros y la animó a seguir pintando. Desde entonces fue constante invitado a la casa de los Kahlo.

La artista contrajo matrimonio con Diego Rivera el 21 de agosto de 1929. Su relación consistió en amor, aventuras con otras personas, vínculo creativo, odio, un divorcio en 1939 y un segundo matrimonio un año después.

Al matrimonio lo llegaron a llamar la unión entre un elefante y una paloma, pues Diego era enorme y obeso mientras que ella era pequeña y delgada. Por otra parte, Frida, debido a sus lesiones, nunca llegó a tener hijos, cosa que tardó muchos años en aceptar.

En 1930, Frida se embarazó por primera vez. Sin embargo, debido a la posición anómala del feto y a las secuelas del accidente de 1925, el embarazo de tres meses debió ser interrumpido, según decidió el médico Jesús Marín. Por aquel entonces otros médicos opinaron que probablemente Frida nunca podría tener hijos.

A pesar de las aventuras de Diego con otras mujeres (que llegaron a incluir a la propia hermana de la pintora, Cristina) y de las propias infidelidades de Frida, la pareja lograba complementarse en muchos aspectos.

Los trajes tradicionales mexicanos, consistentes en largos vestidos de colores y joyería exótica que vestía Frida, se convirtieron, junto a su semblante cejijunto, en su imagen de marca. Él amaba su pintura y fue también su mayor admirador. Frida, por su parte, fue la mayor crítica de Diego.



Residencia en E.É.U.U.

El ambiente político de México para los simpatizantes de izquierda se volvió complicado debido al gobierno de Plutarco Elías Calles. Los encargos de murales a Diego Rivera iniciados por el ministro de educación José Vasconcelos se paralizaron. Como la fama y la reputación de Rivera había crecido en los Estados Unidos, le surgieron encargos en el país vecino, trasladando su residencia allí entre 1931 y 1934 y pasando la mayor parte del tiempo en Nueva York y Detroit.

En 1932 le encargaron a Diego Rivera unos murales para un Museo de Detroit. En abril Frida pintó *Aparador* en una calle de Detroit muy influenciada por Giorgio de Chirico. Se vuelve crítica con la forma de vida estadounidense y lo dejó reflejado en sus pinturas de entonces. En agosto de 1932 contempló un eclipse solar, por lo que incorporó a algunos de sus cuadros el dualismo noche y día, convirtiéndose en un elemento iconográfico frecuente y recurrente de su obra.

Encontrándose en esta ciudad Frida sufrió otro aborto. Durante su recuperación pintó su autorretrato *Aborto en Detroit*, realizado en un estilo más penetrante, inspirado en los pequeños cuadros votivos del arte popular mexicano que recibían el nombre de retablos. Esta pintura era totalmente independiente de lo que hacía su esposo.



Primeras exposiciones 1935-1939

Volvieron a México en 1933. Rivera tuvo un romance amoroso con Cristina, la hermana pequeña de Frida. Anteriormente hubo otras infidelidades por parte de Rivera, pero este lío con Cristina afectó mucho a Frida y supuso un giro determinante en sus relaciones de pareja. Aunque llegaron a superar sus desavenencias, Frida inició otras relaciones amorosas tanto con hombres como con mujeres que continuaron el resto de su vida. Rivera tuvo violentos celos sobre las relaciones extramatrimoniales de su esposa aunque llevaba mejor las relaciones lésbicas de Frida que las heterosexuales.

Entre 1937 y 1939 el revolucionario de Ucrania (pero que desarrolló su vida política en Rusia) León Trotsky vivió exiliado en la casa de Frida en Coyoacán junto a su esposa.

Allí Frida tendrá un romance con el líder comunista. Después del asesinato de Trotsky a manos del miembro de la NKVD estalinista Ramón Mercader, Frida fue acusada de ser autora del mismo. Esto la llevó a estar arrestada, pero finalmente fue dejada en libertad al igual que su marido.

En 1938 el poeta y ensayista del surrealismo André Bretón calificó su obra de surrealista en un ensayo que escribió para la exposición de Kahlo en la galería Julien Levy de Nueva York. No obstante, ella misma declaró más tarde: "Creían que yo era surrealista, pero no lo era. Nunca pinté mis sueños. Pinté mi propia realidad".

En 1939 Frida Kahlo terminó un autorretrato donde reflejaba sus dos personalidades: Las dos Fridas. En este cuadro, asimilaba la crisis marital, a través de la separación entre la Frida en traje de tehuana, el favorito de Diego, y la otra Frida, de raíces europeas, la que existió antes de su encuentro con él. Los corazones de las dos mujeres están conectados uno al otro por una vena, la parte europea rechazada de Frida Kahlo amenaza con perder toda su sangre. Ese mismo año expuso en París en la galería Renón et Collea gracias a Bretón. Esta estancia en la capital francesa la llevó a relacionarse con el pintor malagueño Picasso.



Reconocimiento artístico

1939-1949

El 6 de noviembre de 1939 Kahlo y Rivera se divorcian tras una serie de infidelidades, donde el asunto más doloroso para Frida fue la relación entre Diego y su hermana. Frida regresó temporalmente a su casa de Coyoacán. Fue un período de ánimo depresivo en el que la artista consumió alcohol como manera de aliviar sus sufrimiento físico y psicológico. Hay dos producciones pictóricas importantes en este período de separación: Las dos Fridas y Dos desnudos en un bosque.

El 24 de mayo de 1940 se produjo el primer atentado fallido de Siqueiros contra Trotsky, a raíz del cual se realizó un allanamiento en la Casa Azul y Frida estuvo detenida por la policía durante algunas horas.

En agosto de este mismo año Trotsky fue asesinado como consecuencia de un segundo atentado. Frida fue nuevamente interrogada por la policía. Rivera viajó a San Francisco en junio de 1940 y Frida lo siguió pocos meses después para someterse en esa ciudad a una nueva operación quirúrgica con el cirujano Leo Eloesser, quien ya la había tratado diez años antes, en la primera estadía de la pareja en San Francisco. Tras recuperarse de esta operación viajó a Nueva York.

Después del divorcio, Frida y Diego continuaron compartiendo gran parte de la vida social, artística y política que los unía. Frida llegó en septiembre a San Francisco y solo dos meses más tarde, la pareja decidió volver a casarse. El nuevo

acuerdo amistoso consistirá en vivir juntos, compartir los gastos, continuar con la colaboración artística y excluir de su relación la vida sexual de pareja.

Durante estos años, el reconocimiento artístico a su obra se fue incrementando, especialmente en EE. UU. Participó en importantes exposiciones colectivas en el Museo de Arte Moderno de Nueva York, en el Instituto de Arte Contemporáneo de Boston y en el Museo de Arte de Filadelfia. A partir de 1943 dio clases en la escuela La Esmeralda de la Ciudad de México. En 1950 debió ser hospitalizada en Ciudad de México permaneciendo en el hospital un año.



Últimos años

1950-1954

“Pinto autorretratos porque estoy mucho tiempo sola. Me pinto a mí misma porque soy a quien mejor conozco”.

En 1953 en la Ciudad de México se organizó la única exposición individual en su país durante la vida de la artista. En una de las críticas se dijo: «es imposible separar la vida y obra de esta persona... sus pinturas son su biografía». La exposición fue en la Galería de Arte Contemporáneo. La salud de Frida estaba muy deteriorada y los médicos le prohibieron concurrir a la misma. No obstante, llegó en una ambulancia, asistiendo a su exposición en una cama de hospital. Los fotógrafos y los periodistas se quedaron impresionados. La cama fue colocada en el centro de la galería y Frida contó chistes, cantó y bebió la tarde entera. La exhibición había sido un rotundo éxito.

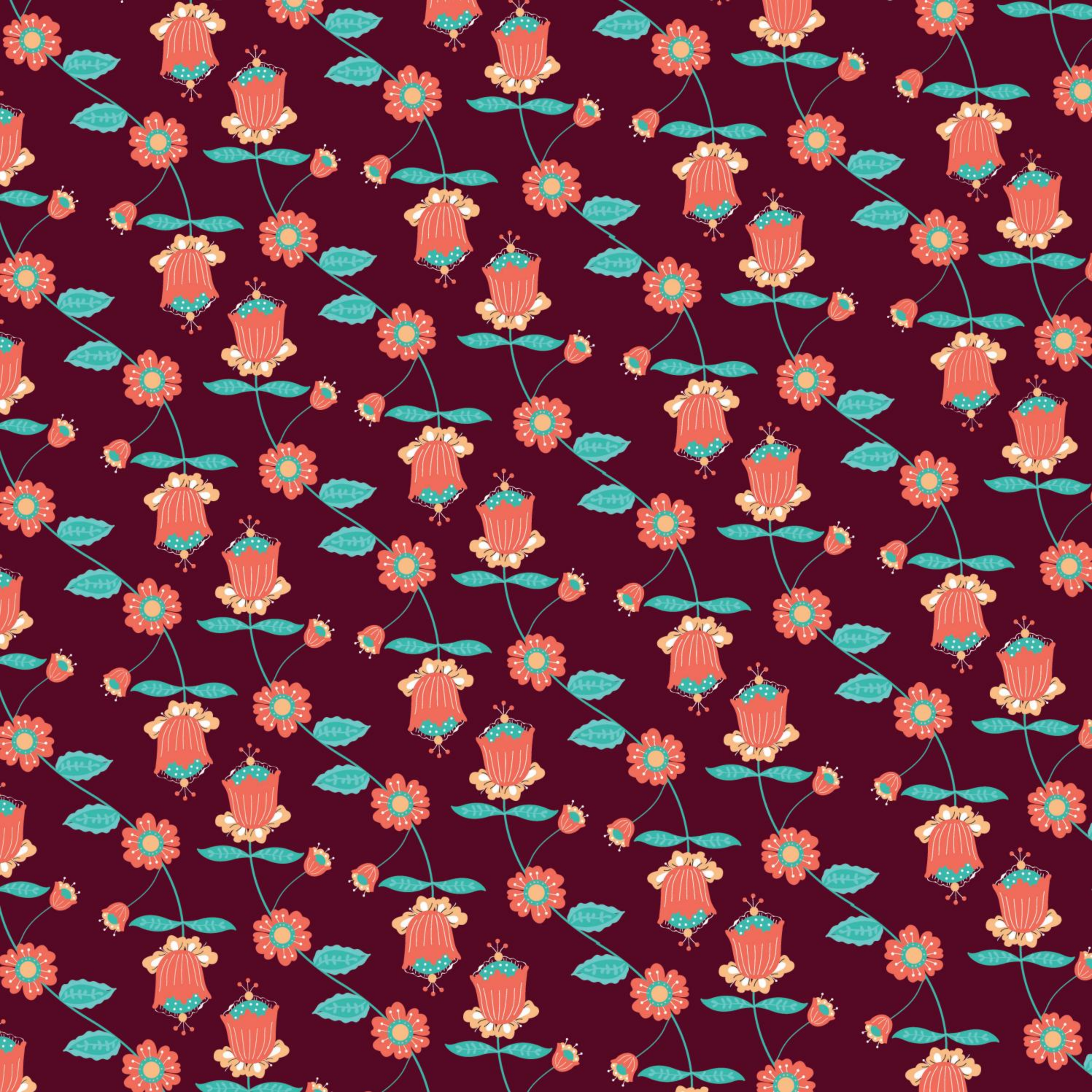


Ese mismo año le tuvieron que amputar la pierna por debajo de la rodilla debido a una infección de gangrena. Esto la sumió en una gran depresión que la llevó a intentar el suicidio en un par de ocasiones, utilizando para ello los opiáceos prescritos. Durante ese tiempo escribía poemas en sus diarios, la mayoría relacionados con el dolor y el sufrimiento.

En febrero de 1954 Frida escribió explícitamente en su diario acerca de sus ideas suicidas. Describiendo como una gran tortura los dolores físicos y psíquicos de los últimos seis meses tras la amputación; señaló que, aunque continúa pensando en quitarse la vida, lo único que la retenía era Diego Rivera, a quien no deseaba abandonar porque tiene "la vanidad" de creer que ella le hará falta. El 19 de abril de 1954 ingresó al hospital inglés tras un intento de suicidio y, aunque escribió en su diario que ha prometido no recaer, el 6 de mayo, tienen que hospitalizarla nuevamente por el mismo motivo. Sin embargo, el ánimo y la valentía la acompañarían hasta el final: movilizándose en silla de ruedas, el 2 de julio participó, junto a Diego de Rivera y Juan O'Gorman, en una manifestación de protesta contra la intervención estadounidense en Guatemala.

Frida Kahlo murió en Coyoacán el 13 de julio de 1954. No se realizó ninguna autopsia. Sus restos fueron velados en el Palacio de Bellas Artes de la Ciudad de México y se cubrió su féretro con la bandera del Partido Comunista Mexicano, un hecho que la prensa nacional criticó profusamente. Su cuerpo fue incinerado en el Crematorio Civil de Dolores y sus cenizas se conservan en la Casa Azul de Coyoacán, el lugar que también la vio nacer.

Su último cuadro también se exhibe en el Museo Frida Kahlo. Se trata de un óleo sobre masonita que muestra varios cortes de sandías en tonos muy vivos. En uno de estos trozos y junto a su firma se puede leer «VIVA LA VIDA. Coyoacán, 1954, México». Las últimas palabras en su diario fueron: "Espero alegre la salida y espero no volver jamás".



Capítulo

2

“Siento que desde nuestro lugar de origen hemos estado juntos, que somos de la misma materia, de las mismas ondas, que llevamos dentro el mismo sentido”.



Su obra pictórica

“Yo solía pensar que era la persona más extraña en el mundo, pero luego pensé, hay mucha gente así en el mundo, tiene que haber alguien como yo, que se sienta bizarra y dañada de la misma forma en que yo me siento. Me la imagino e imagino estar por ahí pensando en mí. Bueno, yo espero que si tú estás por ahí y lees esto, sepas que sí, es verdad, yo estoy aquí, y soy tan extraña como tú”.

Tanto los críticos de la obra de Frida Kahlo como sus biógrafos coinciden en señalar que cualquier intento de separar la vida personal de su obra resulta casi imposible al analizar la temática, la simbología y hasta la técnica de la obra de la artista. Se trata de trabajos de sesgo muy personal y autobiográficos: Frida es sujeto y objeto de su pintura. Difícil de clasificar unívocamente en una escuela, su obra se caracteriza por una síntesis de elementos expresionistas y surrealistas con una temática popular.

La denominación de **“surrealista”** para sus trabajos se basa en una razón principalmente histórica: André Breton definió así su obra en 1938 durante una visita que realizó junto a su esposa Jacqueline en México, en la que Frida y Diego fueron anfitriones de la pareja. Por esa época, acababa de llevarse a efecto la Exposition Internationale du Surréalisme en París, que Breton había organizado junto a otros artistas prominentes del movimiento surrealista: Marcel Duchamp, Paul Éluard, Salvador Dalí, Max Ernst, Man Ray y Wolfgang Paalen. Frida no alcanzó

a exponer allí, pero a fines de ese año logró montar su primera exposición individual la galería Levi de Nueva York y André Bretón escribió el prólogo donde reitera su apreciación de la obra de Frida como exponente del surrealismo. En 1939, Frida viaja a París para mostrar sus cuadros junto al fotógrafo Manuel Álvarez Bravo en la Galerie Pierre Colle. Durante este viaje logra impresionar a Picasso y a Kandinsky con sus trabajos. Picasso escribió más tarde a Diego Rivera una carta con grandes elogios para Frida, destacando sus habilidades como retratista: «Ni tú, ni Derain, ni yo somos capaces de pintar un rostro como los que pinta Frida Kahlo de Rivera».

Un año más tarde, Frida participó con dos de sus obras (La mesa herida y Las dos Fridas) en la versión mexicana del gran evento en París de 1938: la Exposición Internacional de Surrealistas de la Galería de Arte Mexicano de Inés Amor. Una exposición que además contó con el apoyo de Breton y en la que participaron, entre otros artistas, otras dos mujeres: Leonora Carrington y Remedios Varo.



La mayoría de los trabajos de Frida Kahlo son obras de pequeño formato, algunas de ellas se enumeran a continuación:

Obra	Detalles
<i>Autorretrato con traje de terciopelo</i>	Año 1926. Óleo sobre lienzo, 79,7 X 60 cm
<i>Retrato de Miguel N. Lira</i>	Año 1927. Óleo sobre lienzo, 99,2 X 67,5 cm
<i>Retrato de Cristina, mi hermana</i>	Año 1928. Óleo sobre madera 99 X 81,5 cm
<i>El tiempo vuela (autorretrato)</i>	Año 1929. Óleo sobre fibra dura, 86 X 68 cm
<i>Frida y Diego Rivera</i>	Año 1931. Óleo sobre lienzo, 100 X 79 cm
<i>Henry Ford Hospital o "La cama volando"</i>	Año 1932. Óleo sobre metal, 30,5 X 38 cm
<i>Mi nacimiento</i>	Año 1932. Óleo sobre metal, 30,5 X 35 cm
<i>Allá cuelga mi vestido</i>	Año 1933. Óleo y collage sobre fibra dura, 46 X 50 cm
<i>Mis abuelos, mis padres y yo</i>	Año 1936. Óleo y témpera sobre metal, 30,7 X 34,5 cm
<i>Autorretrato con mono</i>	Año 1938. Óleo sobre fibra dura, 40,6 X 30,5 cm
<i>El suicidio de Dorothy Hale</i>	Años 1938-1939. Óleo sobre fibra dura, 60,4 X 48,6 cm
<i>Dos desnudos en un bosque</i>	Originalmente La tierra misma. Año 1939
<i>Las dos Fridas</i>	Año 1939. Óleo sobre lienzo, 173,5 X 173 cm
<i>Autorretrato con pelo cortado</i>	Año 1940. Óleo sobre lienzo, 40 X 27,9 cm
<i>Diego en mi pensamiento</i>	Año 1943. Óleo sobre fibra dura, 76 X 61 cm
<i>Moisés o Núcleo solar</i>	Año 1945. Óleo sobre fibra dura, 61 X 75,6 cm
<i>Árbol de la esperanza mantente firme</i>	Año 1946. Óleo sobre fibra dura, 55,9 X 40,6 cm
<i>El venado herido</i>	Año 1946. Óleo sobre fibra dura, 22,4 X 30 cm
<i>Autorretrato con el pelo suelto</i>	Año 1947. Óleo sobre fibra dura, 61 X 45 cm

Comenzó a pintar durante su convalecencia del accidente que sufrió cuando regresaba a su casa de la escuela en autobús el 17 de septiembre de 1925 que la dejó gravemente herida y con secuelas el resto de su vida. Así lo explicó:

“Mi padre tenía desde hacía muchos años una caja de colores al óleo, unos pinceles... y una paleta en un rincón de su tallercito de fotografía... yo le tenía echado el ojo a la caja de colores. No sabría explicar el por qué. Al estar tanto tiempo en cama, enferma, aproveché la ocasión y se la pedí a mi padre... Mi mamá mandó hacer con un carpintero un caballete... que podía acoplarse a la cama donde yo estaba, porque el corsé de yeso no me dejaba sentar. Así comencé a pintar mi primer cuadro, el retrato de una amiga mía... Junto a la cama había un espejo donde Frida se veía así misma, se descubría y experimentaba con ella su propio modelo, este fue el inicio de sus numerosos autorretratos. Este primer estilo juvenil estuvo influenciado por la pintura retratística mexicana del siglo XIX de inspiración europea”.

Casada con Diego Rivera en agosto de 1929, la influencia de Diego en la pintura de Frida se reconoce a partir de entonces con un importante cambio de estilo orientado hacia el mexicanismo, hacia la afirmación nacional mexicana. Así se unió al grupo de artistas, en el que participaba Diego, que propugnaba un arte autóctono mexicano, integrando objetos del arte popular y de la cultura precolombina. En sus autorretratos, Frida se representaba vestida de campesina o de india, expresando su identificación con la población india.

Durante cuatro años el matrimonio vivió en los Estados Unidos desde noviembre de 1930. En Detroit reflejó en su óleo Henry Ford Hospital su trágico segundo aborto: se ve a Frida desnuda en una cama del hospital con la sábana blanca empapada de sangre, de su vientre salen seis venas rojas que se enlazan a seis objetos que son símbolos de su sexualidad y del embarazo fracasado.

En sus pinturas, Frida se representó en escenarios amplios, áridos paisajes o en frías habitaciones vacías que remarcaban su soledad. Los retratos más íntimos de cabeza o de busto se complementaban con objetos de significado simbólico. En cuanto a los retratos de cuerpo entero, se integraban en representaciones escénicas y enmarcaban su propia biografía: la relación con su esposo, cómo sentía su cuerpo, sus enfermedades consecuencia de su accidente juvenil, la incapacidad de engendrar hijos, su filosofía de la naturaleza y del mundo. Expresó sus fantasías y sentimientos por medio de un vocabulario propio con símbolos que precisan ser descifrados para entender su obra. Estas representaciones rompieron tabús especialmente sobre el cuerpo y la sexualidad femenina.

Aunque llegó a conocer el éxito en vida, Frida Kahlo tardó en lograr el reconocimiento como artista. La apreciación de su trabajo pictórico se produjo después de su muerte, tardando más de una década en alcanzar verdadero reconocimiento internacional: Tras su muerte en 1954, por largo tiempo se guardó silencio sobre ella y recién a comienzos de la década de 1970 fue redescubierta en el contexto del movimiento de liberación de las mujeres. Desde entonces se han realizado numerosas exposiciones de sus obras y variados homenajes a la mujer y a la artista Frida Kahlo y su fama se ha incrementado permanentemente. En cuanto a su impacto, hace tiempo que ya superó con creces a Diego Rivera.

A los cuatro años de su muerte la Casa Azul se convirtió en el Museo Frida Kahlo. Importantes museos y galerías de arte internacionales le han dedicado retrospectivas: *el Instituto Nacional de Bellas Artes de Ciudad de México* (1977), *el Museo de Arte Contemporáneo de Chicago* (1980), *la Whitechapel de Londres* (1982), *la Schirn Kunsthalle Frankfurt* (1993), *la Tate Modern de Londres* (2007), *el Museo de Arte Contemporáneo de Monterrey* (2007), *el Museo Nacional de Colombia, Bogotá* (2009).



Autorretrato con traje de terciopelo
1926



El tiempo vuela
1929



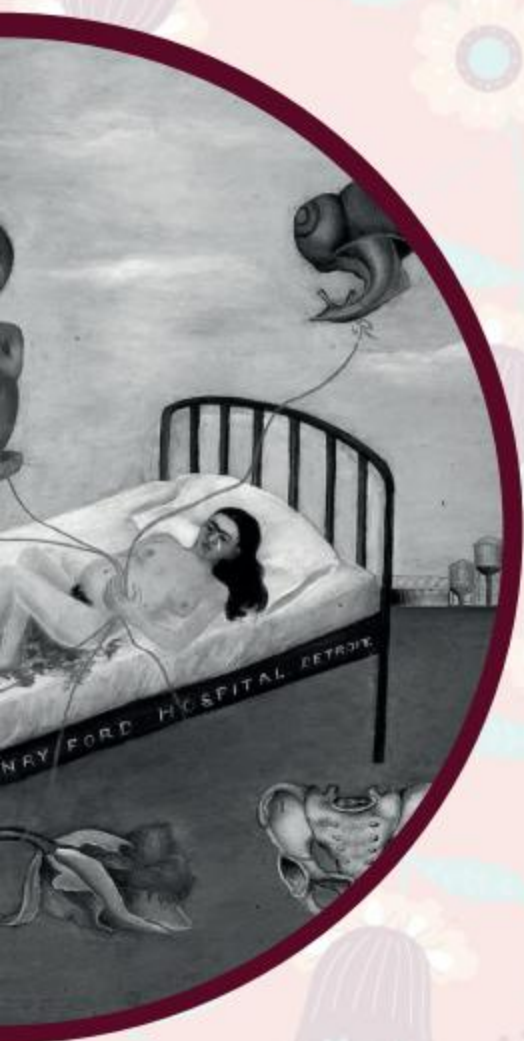
Retrato Miguel N. Lira
1927



Mi nacimiento
1931



Allá cuelga
1931



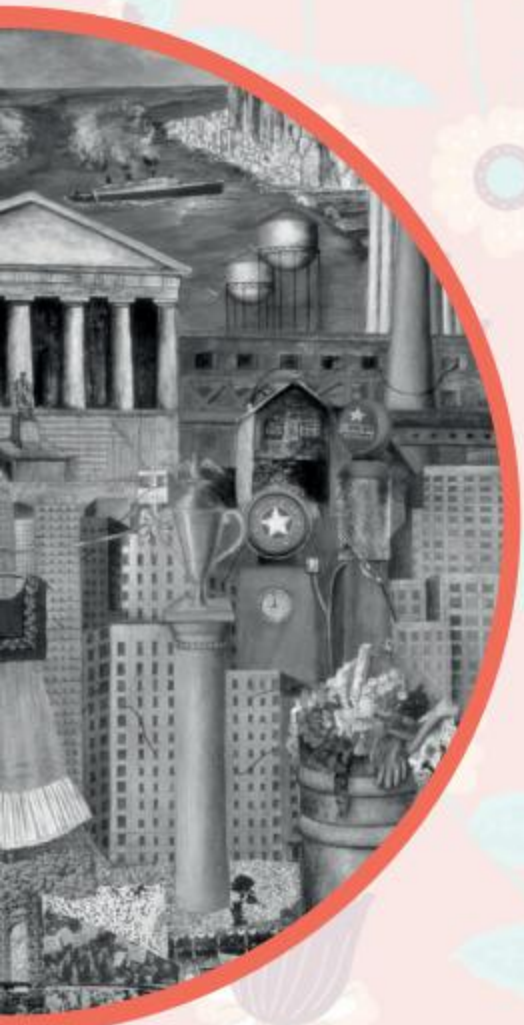
mi nacimiento
1932



Árbol de la esperanza mantente frime
1946



Dos desnudos en un bosque
1939



mi vestido
1933



El venado herido
1933

Mito y leyenda

La importancia de su obra pictórica, la complejidad de su vida y su influencia en la cultura mexicana de la postrevolución, donde se gestó el movimiento muralista encabezado por su esposo, han sido muy estudiadas desde múltiples perspectivas y hay publicados muchos estudios críticos sobre ello. Su personalidad se forjó en una trayectoria vital plagada de enfermedades que le producían un continuo dolor, así como en unas relaciones personales con otras personalidades culturales de primer orden. Su obra refleja esa trayectoria vital, su propia fantasía y la tradición popular mexicana, incluida la de los exvotos y la prehispánica. Para Araceli Rico, Kahlo es *«el enfermo creador (que) experimenta el drama de su existencia en el rechazo a los demás, esforzándose por mantener una situación favorable a la realización de su trabajo creativo»*. Kahlo admiraba la pintura revolucionaria y la consideraba necesaria en su tiempo, pero era consciente que su pintura no lo era, así escribió: *«Mis cuadros están bien pintados, no con ligereza, sino con paciencia. Mi pintura lleva el mensaje del dolor. Creo que cuando menos a unas pocas gentes les interesa. No es revolucionaria, para qué me sigo haciendo ilusiones de que es combativa; no puedo»*. Por tanto, su obra no puede asociarse al nacionalismo revolucionario que practicaba su esposo Diego Rivera; más bien se trata de una obra arraigada en el arte popular. Según A. Rico *«observamos en Frida Kahlo una preocupación por la búsqueda de sus orígenes como individuo que pertenece y se empeña en descubrir la tradición cultural. Es así que en sus composiciones está evocando todo un mundo de costumbres, de creencias, de objetos, en fin, de maneras de ser y de sentir»*. Un aspecto inquietante de su obra es la frecuente disociación de ella misma en varios de sus autorretratos, esta dualidad puede nacer tanto de su propia historia como de la fantasía del pueblo mexicano.





Para Raúl Mejía, Frida Kahlo forjó su propio mito y leyenda con la creación de su propio personaje que aparece en la mayoría de su obra. Fuertemente transgresora en muchas de las normas y convenciones de su tiempo, decidió también ser la protagonista de sus pinturas. En lugar de realizar un dulce trabajo, como podía esperarse de una mujer de su época, construyó una obra llena de singularidad con un fuerte contenido dramático tanto en los temas como en las representaciones de sí misma.

Kahlo se mostró en sus pinturas coexistiendo tanto con la vida como con la muerte, especialmente en sus frecuentes operaciones quirúrgicas siendo constante la presencia de su dolor. En *La columna rota* su cuerpo aparece cubierto de clavos. También se muestra como productora de vida y energía, o como fuente de amor y de sentimientos. El tema de las relaciones y el afecto aparece frecuentemente en su obra, especialmente su gran amor Diego. Pero, sobre todo, es el personaje que creó de ella misma el motivo principal y protagonista de sus cuadros. Su mensaje con el paso del tiempo sigue manteniendo toda su vigencia como un grito de denuncia contra la opresión.

En su diario que escribió a partir de los 35 años, relató sus vivencias tanto de su última década como de sus primeros años. Escribió sobre sus pensamientos, su sexualidad, la fertilidad, sus sufrimientos físicos y psíquicos.

También contribuyó a la creación del mito del personaje de Frida su forma de vestir y de arreglarse, frecuentemente ataviada con vestimentas, collares y abalorios inspirados en el folclore mexicano tanto precolombino como del periodo colonial. Fue su marido, Diego Rivera, quien le recomendó que se vistiera así y diera esa imagen. Otro factor complementario en la formación de su mito es la iconografía que creó de ella en la colección de fotografías que realizó el fotógrafo estadounidense Nicholas Muray, uno de los primeros en introducir la fotografía en color en Estados Unidos.

Símbolo del feminismo

“Pinto flores para que así no mueran”

En la sociedad de su tiempo, donde la supremacía de lo masculino constituía el sentido común, la mujer jugaba un papel que claramente la supeditaba al varón. Frida, a pesar de estar casada y de demostrar el gran amor que sentía hacia su marido, se mostró autosuficiente y fuerte. Se representó en su obra de manera ambigua, con características sexuales andróginas, con algunos rasgos considerados como masculinos, exagerando sus cejas y su incipiente bigote.

Fue de las primeras pintoras que expresó en su obra la identidad femenina desde su propia óptica, rechazando la visión de lo femenino que se dibujaba desde el tradicional mundo masculino. Ella fue una de las que contribuyeron en la formación de un nuevo tipo de identidad para la mujer y es reconocida, hoy, por muchos, como un símbolo. Frida Kahlo fue la perfecta heroína feminista de los años 80: su primera biografía, por Hayden Herrera, se publicó en 1983, cuando Madonna y Cindy Sherman transformaban sus experimentos sobre la autorrepresentación femenina en un espectáculo industrial y se incrementaba el interés por el realismo mágico latinoamericano.

El 8 de marzo de 2018, y para conmemorar el Día Internacional de la Mujer, la marca estadounidense de juguetes Mattel anunció que sacaba una línea de muñecas Barbie llamada Sheroes, She (ella) y Heroes (heroína), y entre otras muchas personajes se inspiraron en la pintora como modelo de esta línea. Sin embargo, la familia de Frida denunció a la empresa alegando que no tenían permiso legal para reproducir la figura de la artista.



Influencias en la cultura

Recepción en la música

El vocalista de la banda estadounidense Red Hot Chili Peppers, Anthony Kiedis, dedicó la canción *"Scar Tissue"* a Frida. En 1994 aparece la canción "Pobre Frida" en el álbum *Transgresores de la Ley* del grupo mexicano de rock y ska Tijuana no dedicada a la pintora. La cantante estadounidense Madonna ha reafirmado su gusto y admiración por Frida Kahlo, tal es el caso de su vídeo de 1994 *Bedtime Story* en el cual varias escenas están inspiradas en las famosas pinturas de la artista. En 2015 se inspira en una fotografía tomada a Frida para la portada de su álbum *Rebel Heart*. En ese mismo álbum es mencionada en la canción "Graffiti Heart".

También en 1994 el artista multidisciplinario mexicano Sergio Arau, exintegrante en ese entonces del conjunto de rock Botellita de Jerez edita su segundo álbum como solista, en donde aparece parodiando la obra una obra de Frida en la portada del mismo. El nombre de dicho álbum es *"Mi Frida... Sufrida"*. En 1999 Pedro Guerra publica la canción *"El Elefante y la Paloma"*, que habla de Frida y Diego Rivera en su álbum *Raíz*.

En 2007 la cantante española Marta Sánchez, interpreta una canción en homenaje a ella titulada *"Frida y sus flores"*,

que se incluye en su álbum *Miss Sánchez*. También Joaquín Sabina la recuerda en su canción *"Por el boulevard de los sueños rotos"*, la cual en una estrofa dice: Diego Rivera, lápiz en mano, dibuja a Frida Kahlo desnuda.

Así mismo, la banda británica Coldplay le dio el nombre a su cuarto disco, *Viva la Vida or Death and All His Friends*, así como al single *"Viva La Vida"* en honor al cuadro de Frida con tal frase. El grupo de la cantante Florence Welch, Florence + The Machine se inspiró en la pintura de Frida titulada *"Lo que el agua me dio"* en su canción *What the Water Gave Me*. El cantante guatemalteco Ricardo Arjona en la canción *"Sin ti, sin mí"* en una parte de la letra dice: "¿Qué hace Frida sin sufrir?"

El cantante Fito Páez en su canción *"Lo que el viento nunca se llevó"* menciona: "hoy Frida pinta del cielo desde allá". La cantante rumana Inna en el video clip de su canción *"Dame Tu Amor"* junto a la banda mexicana Reik hace referencia a Frida Kahlo en su vestimenta, en las escenas de pintura y trajes que parecen huesos y corsets. El vestuario para su gira "Party Never Ends Tour" en México, Inna utiliza trajes relacionados con la pintora.

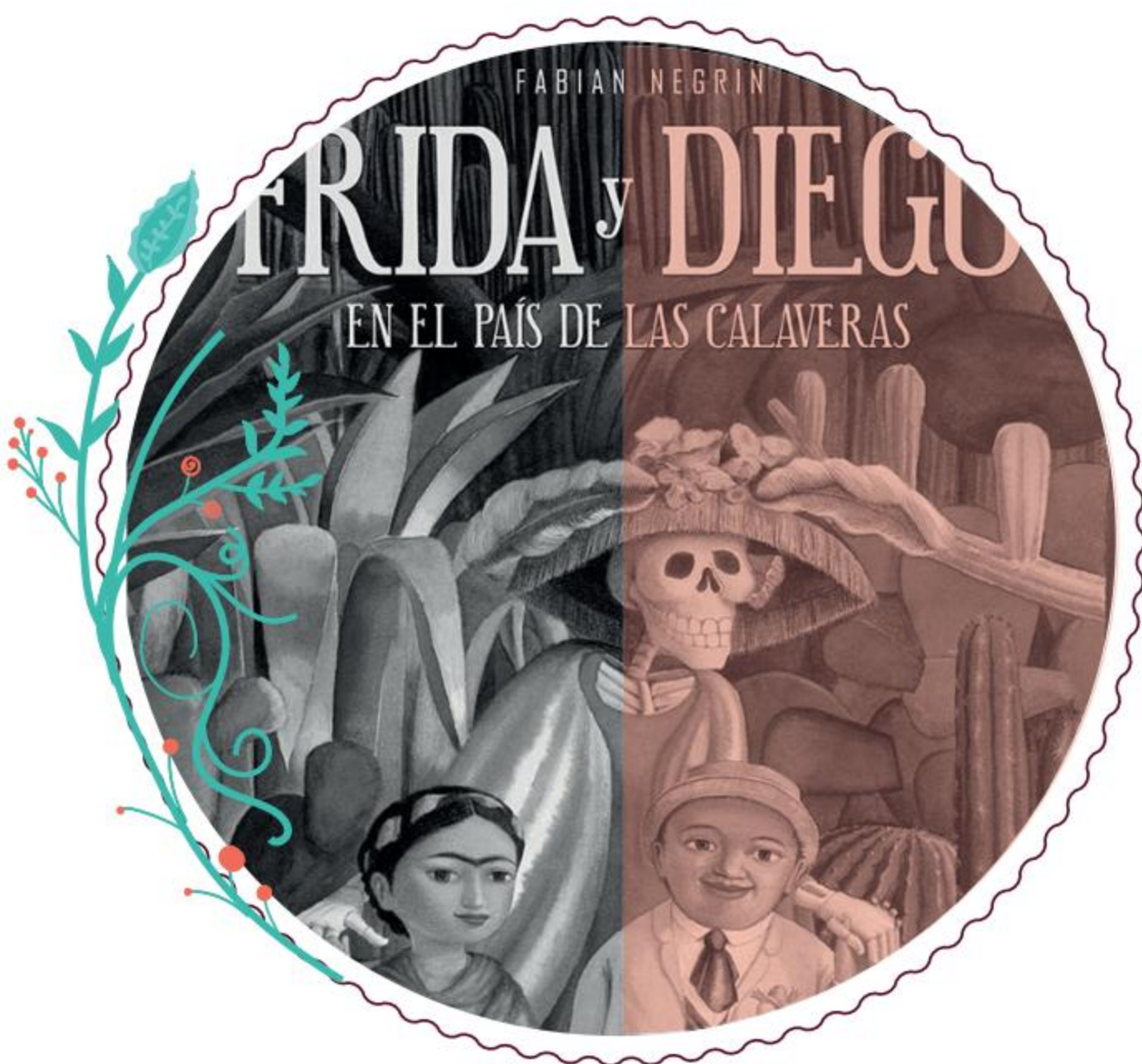
Recepción en la literatura

Sin duda, ha sido la literatura el espacio donde la obra de Frida Kahlo ha tenido el mayor impacto, principalmente en las últimas dos décadas, inspirando a escritores de variados géneros. La escritora mexicana Elena Poniatowska en su obra *“Las siete cabritas”* («Diego estoy sola. Diego ya no estoy sola») incluye un cuento en el que intenta ponerse en el lugar de Frida, narrando sus pesares en primera persona. En el género poético hay ejemplos también en otros idiomas y continentes, como muestra el libro de poesía de Pascale Petit, publicada en Londres bajo el título de *The Wounded Deer*. Por último, hay una amplia serie de novelas inspiradas en la vida de Frida Kahlo, así como también en la pareja Frida y Diego, como por ejemplo: Bárbara Krause (2000) *Diego ist der Name der Liebe : das Schicksal der Frida Kahlo*, [Diego es el nombre del amor: el destino de Frida Kahlo].

La Casa Azul

La Casa Azul, hoy Museo Frida Kahlo, se encuentra en Coyoacán en la esquina de Londres y Allende, Ciudad de México. Aquí nació, creció, pasó gran parte de su vida y trabajó Frida Kahlo. Esta casa había sido construida por sus padres en 1904 y aparece, también en azul, pintada por Frida en un cuadro de 1936 (Mis abuelos, mis Padres y yo, un óleo y témpera sobre metal de 30,7 x 34,5 cm). Esta obra muestra a Frida como una niña pequeña emergiendo del patio central de la casa de Coyoacán, sobre ella sus padres y en el medio del océano sus abuelos. Se ha sostenido que este cuadro demostraría que la casa siempre fue azul.

Tras el fallecimiento de Frida Kahlo, la casa fue donada por Diego Rivera y desde 1957 es un museo que alberga objetos de su vida y es un destino popular para los turistas.



Libro acerca de Frida escrito por Fabian Negrin



La casa azul, lugar donde Frida vivió toda su vida.

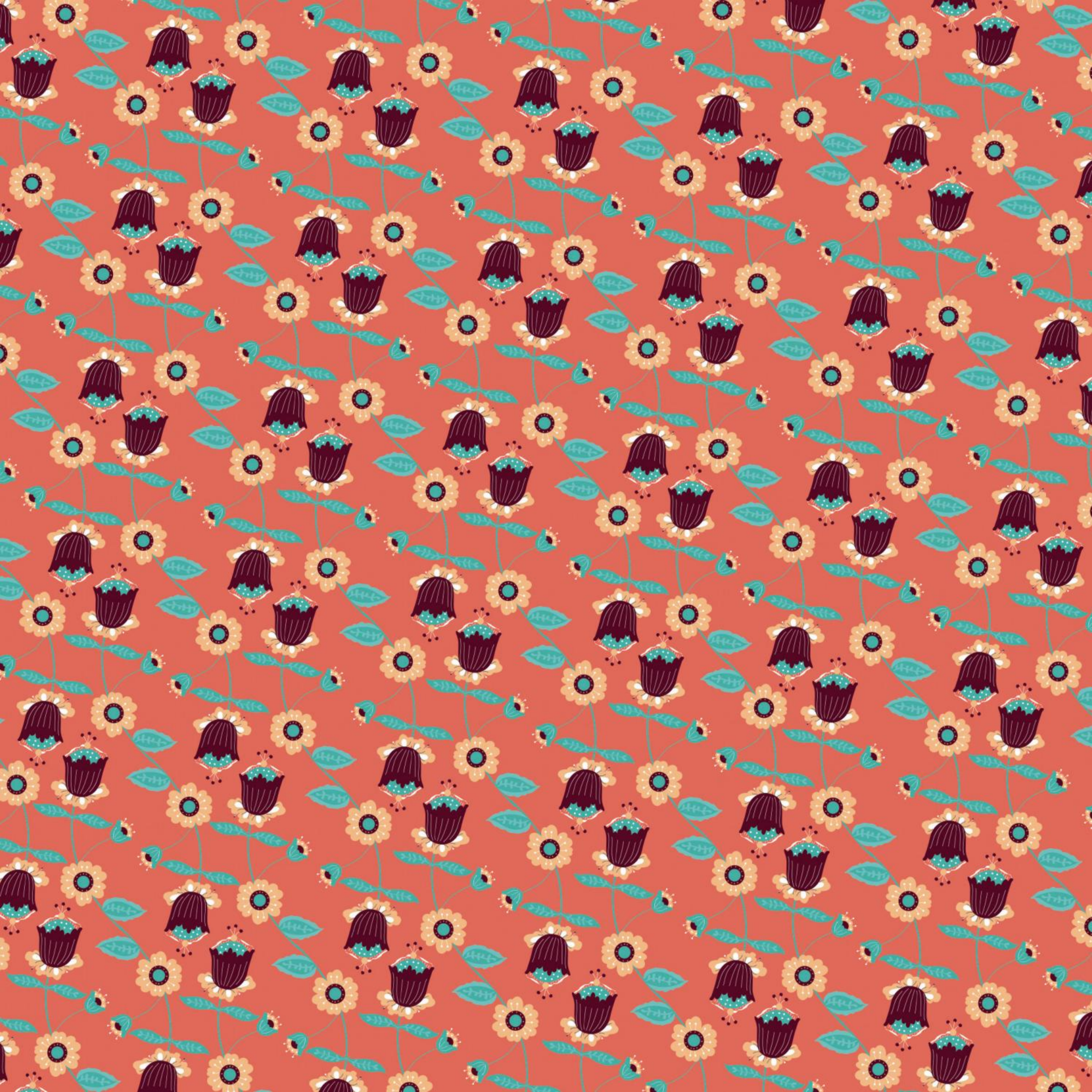
Recepción en el cine

Frida Kahlo ha sido interpretada en las siguientes películas:

Año	Película	Director	Actriz
1984	<i>Frida, naturaleza viva</i>	Paul Leduc	<i>Ofelia Medina</i>
2002	<i>Frida</i>	Julie Taymor	<i>Salma Hayek</i>
2015	<i>Eisenstein en Guanajuato</i>	Peter Greenaway	<i>Cristina Velasco Lozano</i>
2017	<i>Coco</i>	Lee Unkrich	<i>Ofelia Medina</i>



Salma Hayek como Frida, en una película en su honor



Capítulo

¿Se pueden inventar verbos? Quiero decirte uno: Yo te cielo, así mis alas se extienden enormes para amarte sin medida.





Escritos de Frida Kahlo

Frida Kahlo es uno de los personajes más fascinantes del siglo XX. Su faceta como pintora es solo uno de sus muchos atractivos. A ella se suman su inteligencia, su compromiso político, su feminismo, la enfermedad, el dolor y su afán de superación. Esta potente personalidad permitió a Kahlo vivir libremente su sexualidad. Amó y fue amada por diferentes parejas, hombres y mujeres; un deseo que nunca ocultó y vivió con una asombrosa naturalidad para el México de los años 40.

En una carta a su amigo Carlos Pellicer, Kahlo declararía sobre la cantante Chavela Vargas: «Hoy conocí a Chavela Vargas. Extraordinaria, lesbiana; es más, se me antojó eróticamente. No sé si ella sintió lo que yo. Pero creo que es una mujer lo bastante liberal que, si me lo pide, no dudaría un segundo en desnudarme ante ella». Aunque Chavela Vargas nunca afirmó haber tenido una relación con Kahlo, sí son conocidas las relaciones de la pintora con Jacqueline Lamba, Josephine Baker, Paulette Goddard o Georgia O'Keefe. De esta última, diría: «O'Keefe estaba en el hospital desde hacía tres meses. (...) No hicimos el amor esa vez, creo que porque estaba muy débil. Una pena». Esa vez. Otras parece que sí.

Sus relaciones heterosexuales tampoco fueron bien entendidas por el México de la época. Si bien eran más afín a los usos sociales, no era habitual que una mujer amase a Leon Trotsky, al fotógrafo Nickolas Muray –tal vez el que mejor la retrató además de ella misma–, al escultor Isamu Noguchi y al artista José Bartolí mientras estaba casada con el muralista Diego Rivera. Algunas de esas relaciones fueron documentadas en apasionadas cartas de amor que Frida Kahlo enviaba a sus parejas, unas misivas recopiladas en diferentes libros. Desde sus diarios, sus biografías o en *The Letters of Frida Kahlo: Cartas Apasionadas*. De todas

ellas, las más numerosas son las dirigidas a Diego Rivera, con quien mantuvo una relación más duradera, pero no necesariamente la más apasionada.

En 2015 se subastaron las cartas que Kahlo envió a José Bartolí y que este había conservado hasta su muerte en 1995. En ellas la pintora afirmaba: «No sé cómo escribir cartas de amor. Pero quería decirte que todo mi ser está abierto para ti». También mostraba la impaciencia de la enamorada –«Hasta hoy llegó tu primera cartita. Ya estaba desesperada sin saber de ti desde el domingo»– y la transformación que se experimenta en ese estado: «Desde que me enamoré de ti todo ha cambiado y está lleno de belleza... El amor es como un aroma, como un torrente, como la lluvia...».

A diferencia de las de Bartolí, las cartas de Frida Kahlo a Diego Rivera son más complejas. A través de ellas se puede reconstruir la intensa y tormentosa relación que mantuvieron. Un amor en el que no faltaron infidelidades. Todas más o menos consentidas, pero unas más dolorosas que otras, como la sucedida con su hermana Cristina:

«No me aterra el dolor y lo sabes, es casi una condición inmanente a mi ser, aunque sí te confieso que sufrí, y sufrí mucho, la vez, todas las veces que me pusiste el cuerno... No sólo con mi hermana sino con otras tantas mujeres... ¿Cómo cayeron en tus enredos? Tú piensas que me encabroné por lo de Cristina pero hoy he de confesarte que no fue por ella, fue por ti y por mí, primero por mí porque nunca he podido entender ¿qué buscabas, qué buscas, qué te dan y qué te dieron ellas que yo no te di? Porque no nos hagamos pendejos Diego, yo todo lo humanamente posible te lo di y lo sabemos, ahora bien, cómo carajos lo haces para conquistar a tanta mujer si estás tan feo hijo de la chingada».

Esa carta, escrita desde el hospital cuando ya estaban divorciados, da muestra de lo que la pintora aún sentía por Rivera. Un amor que había surgido cuando Kahlo era aún una estudiante:

«Cómo olvidar aquel día cuando te pregunté sobre mis cuadros por vez primera. Yo chiquilla tonta, tu gran señor con mirada lujuriosa me diste la respuesta aquella, para mi satisfacción por verme feliz, sin conocerme siquiera me animaste a seguir adelante».

La pintura, actividad compartida por ambos, también fue utilizada como metáfora para algunas de esas cartas:

«Eres el espejo de la noche. La luz violeta del relámpago. La humedad de la Tierra. El hueco de tus axilas es mi refugio. (...) Solo tú en el espacio lleno de sonidos. En la sombra y en la luz; tú te llamarás auxocromo, el que capta el color. Yo cromóforo, la que da el color. Tú eres todas las combinaciones de números. La vida. Mi deseo es entender la línea, la forma, el movimiento».

La característica principal de las cartas de Kahlo es la intensidad con que la pintora muestra sus sentimientos. En los momentos de celebración, como los aniversarios de la pareja: «Mi niño, Hoy hace diez años que nos casamos, tú seguramente ni siquiera recordarás el día ni la fecha ni nada. Yo sí, ahí le mando esas flores, y en cada una un montón de besos y el mismo cariño de toda la vida».

También en los malos momentos, cuando la pareja ya está separada: «Diego del alma recuerda que siempre te amaré aunque no estés a mi lado. Yo en mi soledad te digo, amar no es pecado a Dios. Amor aún te digo si quieres regresa, que siempre te estaré esperando. Tu ausencia me mata, haces de tu recuerdo una virtud».

De hecho, esa fortaleza demostrada por Kahlo ante la adversidad, el dolor y la enfermedad, se diluye cuando recuerda a Rivera ante el que muestra una sumisión total: «Tú eres el Dios inexistente. Cada vez que tu imagen se me revela le pregunto a mi corazón por que tú y no algún

otro». Una actitud que puede resultar asombrosa en una mujer tan arrojada y fuerte hasta que se repara en que la razón es algo tan inexplicable como el amor.

«Procura no trabajar demasiado ahora que comiences el fresco, cuídate muchísimo tus ojitos, no vivas solito para que haya alguien que te cuide, y hagas lo que hagas, pase lo que pase, siempre te adoraré tu Frida».



Diego:

Nada comparable a tus manos, ni nada igual al oro-verde de tus ojos. Mi cuerpo se llena de ti por días y días. Eres el espejo de la noche. La luz violeta del relámpago. La humedad de la Tierra. El hueco de tus axilas es mi refugio. Toda mi alegría es sentir brotar la vida de tu fuente-flor que la mía guarda para llenar todos los caminos de mis nervios que son los tuyos, tus ojos, espadas verdes dentro de mi carne, ondas entre nuestras manos. Solo tú en el espacio lleno de sonidos. En la sombra y en la luz; tú te llamarás auxocromo, el que capta el color. Yo cromóforo, la que da el color. Tú eres todas las combinaciones de números. La vida. Mi deseo es entender la línea, la forma, el movimiento. Tú llenas y yo recibo. Tu palabra recorre todo el espacio y llega a mis células que son mis astros y va a las tuyas que son mi luz.

Frida



Sr. mío Don Diego:

Escribo esto desde el cuarto de un hospital y en la antesala del quirófano. Intentan apresurarme pero yo estoy resuelta a terminar ésta carta, no quiero dejar nada a medias y menos ahora que sé lo que planean, quieren herirme el orgullo cortándome una pata... Cuando me dijeron que habrían de amputarme la pierna no me afectó como todos creían, NO, yo ya era una mujer incompleta cuando le perdí, otra vez, por enésima vez quizás y aún así sobreviví. No me aterra el dolor y lo sabes, es casi una condición inmanente a mi ser, aunque sí te confieso que sufrí, y sufrí mucho, la vez, todas las veces que me pusiste el cuerno...nó sólo con mi hermana sino con otras tantas mujeres...¿Cómo cayeron en tus enredos? Tú piensas que me encabroné por lo de Cristina pero hoy he de confesarte que no fue por ella, fue por ti y por mi, primero por mi porque nunca he podido entender ¿qué buscabas, qué buscas, qué te dan y qué te dieron ellas que yo no te di? Por que no nos hagamos pendejos Diego, yo todo lo humanamente posible te lo di y lo sabemos, ahora bien, cómo carajos le haces para conquistar a tanta mujer si estás tan feo hijo de la chingada...

Bueno el motivo de esta carta no es para reprocharte más de lo que ya nos hemos reprochado en esta y quién sabe cuántas pinches vidas más, es sólo que van a cortarme una pierna (al fin se salió con la suya la condenada)... Te dije que yo ya me hacía incompleta de tiempo atrás, pero ¿qué puta necesidad de que la gente lo supiera? Y ahora ya ves, mi fragmentación estará a la vista de todos, de ti... Por eso antes que te vayan con el chisme te lo digo yo "personalmente", disculpa que no me pare en tu casa para decírtelo de frente pero en éstas instancias y condiciones ya no me han dejado salir de la habitación ni para ir al baño. No pretendo causarte lástima, a ti ni a nadie, tampoco quiero que te sientas culpable de nada, te escribo para decirte que te libero de mí, vamos, te "amputo" de mi, sé feliz y no me busques jamás. No quiero volver a saber de ti ni que tú sepas de mí, si de algo quiero tener el gusto antes de morir es de no volver a ver tu horrible y bastarda cara de malnacido rondar por mi jardín. Es todo, ya puedo ir tranquila a que me mochen en paz. Se despide quien le ama con vehemente locura.

Su Frida



Diego:

Mi amor, hoy me acordé de ti aunque no lo mereces tengo que reconocer que te amo. Cómo olvidar aquel día cuando te pregunté sobre mis cuadros por vez primera. Yo chiquilla tonta, tu gran señor con mirada lujuriosa me diste la respuesta aquella, para mi satisfacción por verme feliz, sin conocerme siquiera me animaste a seguir adelante. Mi Diego del alma recuerda que siempre te amaré aunque no estés a mi lado. Yo en mi soledad te digo, amar no es pecado a Dios. Amor aún te digo si quieres regresa, que siempre te estaré esperando. Tu ausencia me mata, haces de tu recuerdo una virtud. Tu eres el Dios inexistente cada que tu imagen se me revela. Le pregunto a mi corazón por que tu y no algún otro. Suyo del alma mía.

Frida K

Mi Diego:

Espejo de la noche. Tus ojos espadas verdes dentro de mi carne, ondas entre nuestras manos. Todo tú en el espacio lleno de sonidos - En la sombra y en la luz. Tú te llamarás Auxocromo el que capta el color. Yo Cromoforo - La que da el color. Tú eres todas las combinaciones de números. La vida.

Mi deseo es entender la línea la forma el movimiento. Tú llenas y yo recibo. Tu palabra recorre todo el espacio y llega a mis células que son mis astros y va a las tuyas que son mi luz.

Frida



“Anoche sentía como si muchas alas me acariciaran toda, como si en la yema de tus dedos hubiera bocas que me besaran la piel.

Los átomos de mi cuerpo son los tuyos y vibran juntos para querernos. Quiero vivir y ser fuerte para amarte con toda la ternura que tú mereces, para entregarte todo lo bueno que haya en mi y que sientas que no estás solo. Cerca o lejos, quiero que te sientas acompañado de mi, que vivas intensamente conmigo, pero sin que mi amor te estorbe para nada en tu trabajo ni en tus planes, que forme yo parte tan íntima de tu vida, que yo sea tu mismo, que si te cuido nunca será exigiéndote nada, sino dejándote vivir libre... Te quiero como eres, me enamora tu voz, todo lo que dices, lo que haces, lo que proyectas. Siento que te quise siempre, desde que naciste, y antes, cuando te concibieron. Y a veces siento que me naciste a mí. Quisiera que todas las cosas y las gentes te cuidaran y te amaran y estuvieran orgullosas, como yo, de tenerte. Eres tan fino y tan bueno que no mereces que te hiera la vida.”

Frida Kahlo, 29 de agosto de 1946.

Mereces un amor que te quiera despeinada, incluso con las razones que te levantan de prisa y con todo y los demonios que no te dejan dormir.

Mereces un amor que te haga sentir segura, que pueda comerse al mundo si camina de tu mano, que sienta que tus abrazos van perfectos con su piel.

Mereces un amor que quiera bailar contigo, que visite el paraíso cada vez que ve tus ojos y que no se aburra nunca de leer tus expresiones.

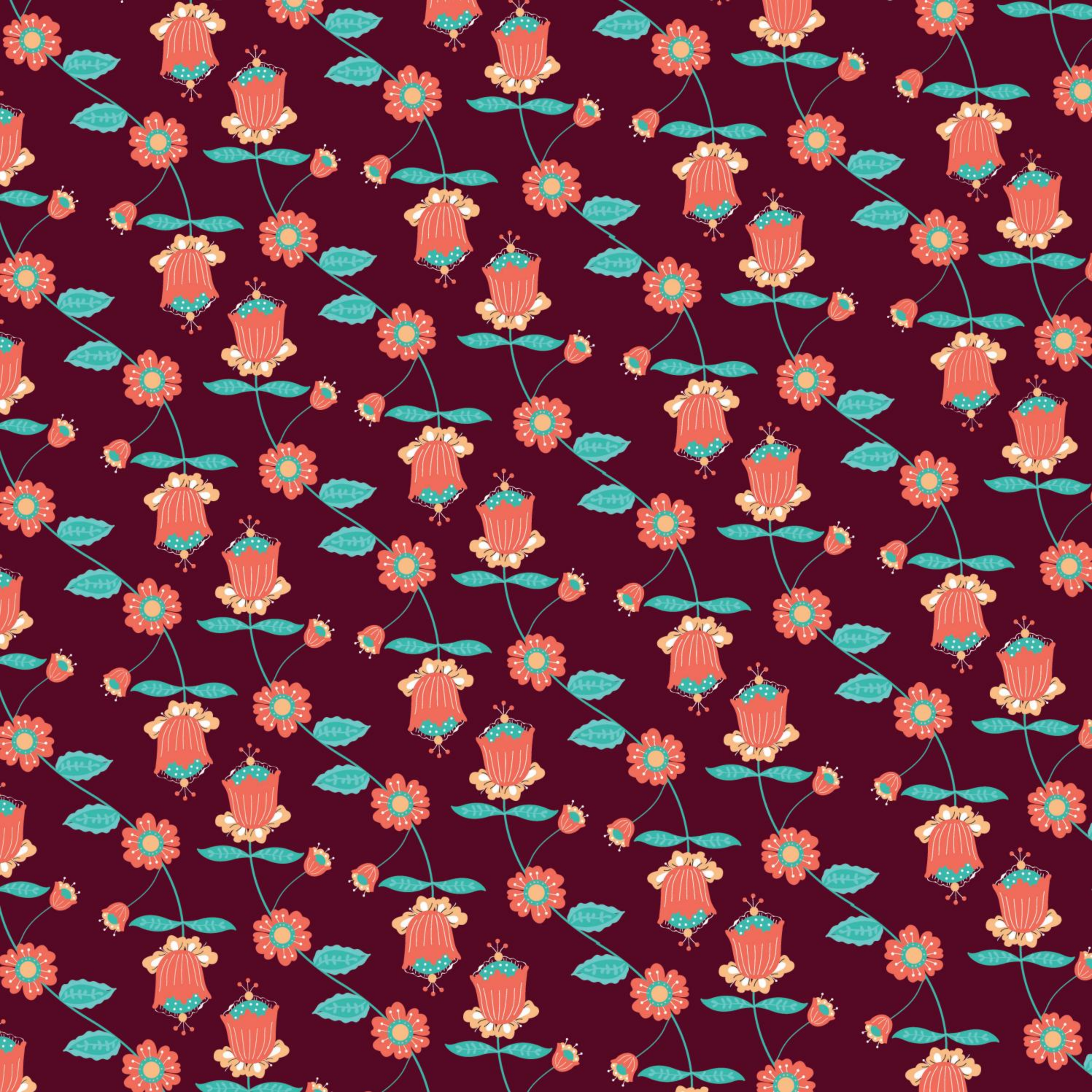
Mereces un amor que te escuche cuando cantas, que te apoye en tus ridículos, que respete que eres libre, que te acompañe en tu vuelo, que no le asuste caer.

Mereces un amor que se lleve las mentiras, que te traiga la ilusión, el café y la poesía.

Frida Kahlo

Fotografía: *Nickolas Muray*





Capitulo 4



Frida Kahlo, ícono mundial de moda

Artista, creativa, original, irreverente, revolucionaria. Estas palabras describen a nuestra gran Frida Kahlo, una mujer que construyó su personaje a través de su pintura y a través de su manera de vestir. La ropa para esta legendaria artista se convirtió en un medio para expresar sus sentimientos, sus dolores, sus sueños y sus ideas.

Pocas mujeres levantan tantas pasiones como Magdalena Carmen Frida Kahlo y Calderón. Nacida el 6 de julio de 1907, su tercer nombre, Frida, significa “paz” en alemán. Algo que precisamente no predominó en la corta vida de la artista mexicana. El rastro de Friducha, como la llamaba su padre, no deja de ser objeto de estudio en diferentes disciplinas por su adscripción o no al surrealismo, su escandalosa biografía, sus pasiones, su ideario político, su literatura.

Con este acercamiento a la indumentaria de la pintora nos encontramos con la sensibilidad y creatividad que consiguieron convertirla en un ícono global, un personaje con tantas aristas que pensar en abarcarlo da un vértigo muy adictivo.

Su estilo

Convertida en un ícono de arte mexicano del siglo XX, Frida Kahlo dejó un legado de moda folclórica por los vestidos llamativos que llevaba, compuestos de faldas amplias y blusas largas, acompañadas de vistosos accesorios.

El estilo de Kahlo, admirado por sus autorretratos y por las fotografías que de ella tomó su amante Nickolas Muray, se puede leer como la última y más reconocida obra de la artista. Sus ya característicos entrecejo y bigote, que

nunca trató de disimular, contrastan con el abrumador halo femenino de su colorido traje de tehuana, las joyas y las flores adornando su cabellera que confluyeron para dibujar una identidad sexy, atrevida, interesante, original y llena de matices.

La corporeidad vestida de la artista añade enteros al estudio de su obra, su imagen inmortal e inmortalizada ya forma parte del imaginario colectivo de la historia del arte y la cultura moderna. Retratada por su amante, el fotógrafo de celebridades, Nickolas Muray para la portada de la revista Vogue en octubre de 1937.

Sin duda, el estilo de la artista ha creado escuela en todo el mundo. Son muchos los diseñadores de talla internacional que han tomado como patrón los estilismos de la artista mexicana. Riccardo Tisci, de Givenchy; la japonesa Rei Kawakubo, de Comme des Garçons; Dai Rees o Jean Paul Gaultier, entre otros.

Karla Sartí, directora de la Plataforma México está de Moda señaló: “Sin duda Frida Kahlo, aparte de ser un ícono nacional por su talento y por haber impuesto normas fuera de tono en esa época, tenía un estilo único debido a su gran seguridad en sí misma”.

En efecto, atreverse con las cejas tan pobladas, los colores llamativos, la ropa tan holgada, denotaba una autoestima poderosa. Así lo confirma Sartí: “Para llevar todo eso había que ser bastante segura; para llevar unas cejas tan marcadas en una época donde las mujeres eran muy pulcras y cuidadosas de su aspecto. En esos años la gente iba con ropa ajustada y ella, por contra, siempre con faldas anchas y blusas estilo mexicano de colores llamativos”.

Fotografia: *Nickolas Muray*



México en el corazón

“México está como siempre, desorganizado y dado al diablo, sólo le queda la inmensa belleza de la tierra y de los indios”.

Frida Kahlo llamaba mucho la atención en su forma de vestir; se dice mucho que usaba esas faldas largas para ocultar su enfermedad, pero también le gustaba, a través de estas vestimentas, presumir de sus raíces y costumbres.

Los colores y bordados indígenas eran elementos indispensables en la indumentaria de Frida; rebozos, faldas, blusas, vestidos, mantos de tehuana, medias, enaguas, pantalones, camisas, listones y corsés; a través de ellos reflejaba su admiración hacia las raíces indígenas de México.

Los conjuntos tehuanos eran sus vestidos favoritos, con huipil y enagua de holán. Los colores que más destacan en el guardarropa son el rojo y el verde. También usó muchos huipiles Yalaltecos y de Chinanteca acompañados de faldas lisas.



Fotografía: Ni



Pretendía así esconder su problema en las piernas y tapar las cicatrices que tenía debido a las numerosas operaciones a las que se sometió después del accidente que tuvo a los 18 años. El choque de un tranvía le fracturó la columna vertebral y quedó marcada de por vida. Pero antes de eso, Kahlo sufrió una poliomielitis.

El principal sello característico del armario de Kahlo fue la explosión del color que teñía sus prendas. La mezcla de texturas también era muy propia de ella, ya que le gustaba conjugar piezas con encajes y chales.

Según la experta en moda, Karla Sartí, Frida Kahlo marcó tendencia porque en la época viajaba a ciudades como París o Nueva York. "Allí las señoras eran más recatadas y serias y ella era siempre un punto diferencial que opacaba a las demás por su particular estilo. La gente deseaba todo lo que ella llevaba porque era algo desconocido".

Exageradas joyas y llamativas coronas de flores formaban parte del peculiar estilo de la artista mexicana.

La pintora surrealista jamás pasaba desapercibida. Según los expertos, hacía gala de una gran elegancia con sus vestidos de seda, con bordados y encajes perfectamente acabados y con sus diseños, de coloridos tan atrevidos que demostraban muy buen gusto.

El estilo de Frida era ecléctico. Gustaba de combinar colores, texturas y orígenes de prendas según su estado de ánimo, el cual la marcó durante toda su vida, reflejándolo tanto en su arte como en sus relaciones personales.

Frida, una gran visionaria de la moda

En este escrito analizaremos ¿cuáles son las piezas claves que definieron este estilo tan único? Para entenderlo, tendremos que sumergirnos en cada uno de sus detalles. Pieza por pieza, de pies a cabeza.

También entenderemos las razones por la que hoy en día Frida Kahlo es un icono de la moda a nivel mundial. ¡Vamos!

1. Pinceladas a Color

Si hablamos de Frida, lo primero que vendrá a tu cabeza será el color. Desde el rojo carmín en sus labios hasta los morados, azules y amarillos que venían en sus faldas y listones. Sin importar si era invierno o primavera; las combinaciones de los diferentes matices, de colores primarios como complementarios, siempre conseguían dar un gran impacto visual paso a paso.

2. ¿Menos es más?

Collares, pulseras, anillos, aretes, diademas y tocados. Todo se llevaba al mismo tiempo y entre más grande mejor. Los ornamentos que siempre la acompañaban eran muy vistosos y aquí no había reglas. Piezas extravagantes de joyería como maxi collares llenos de color de metal o tejidos, hacían conjunto con grandes aretes. Además, siempre llevaba en su mano izquierda el reloj de su padre y en la derecha pulseras artesanales.



Fotografía: *Nickolas Muray*

3. Corona a la reina

Las trenzas en el cabello siempre han estado presente a lo largo del tiempo en diferentes eras. Sin embargo, hay un peinado icónico que siempre nos remitirá a una grande del arte. La corona de trenzas, rodeaban la cabeza de Frida, las cuales siempre iban adornadas con listones de colores llamativos y ornamentadas con tocados de flores. Los tocados usualmente eran de flores naturales de la temporada, desde grandes rosas hasta girasoles. Elemento natural que significativamente le daba vida y mayor presencia a todo su vestuario.

4. Aceptó su físico y redefinió la belleza

Artista, esposa, amante, activista, comunista, atea y modelo. Frida Kahlo fue portada de Vogue en 1937 y posó en más de 800 fotografías disparadas por los mejores fotógrafos del momento (el prestigioso Nickolas Muray –famoso por sus sesiones con Marilyn Monroe y con el que Kahlo mantuvo un largo affaire– la retrató en varias ocasiones). Cuando las modelos discapacitadas aún no se habían subido a la pasarela y los cánones de belleza eran bastante menos inclusivos de lo que pretenden ser ahora, una mujer medio indígena, con una pierna más corta que la otra por culpa de la polio, bigotuda y cejijunta se convirtió en musa y modelo. “Aceptó su físico de forma muy humilde y es otro de los motivos por los que la moda sigue fascinada con su figura a día de hoy”, manifiesta la autora de Frida Kahlo: Fashion as the art of being.



Fotografía: Nickolas Muray

5. México en la Piel

Frida vestía siempre con moda folclórica mexicana, con hermosos bordados florales y étnicos. La pintora siempre fue una mujer adelantada a su tiempo. No sólo por su forma de pensar y de vivir, también fue precursora de la moda étnica, mostrando al mundo su fascinación por la rica y colorista indumentaria de las tribus indígenas mesoamericanas, las cuales se desarrollaron desde época prehispánica. Una maravillosa y avanzada industria artesanal, rica en recursos técnicos y tintóreos. En su guardarropa se encontraban desde rebozos y huipiles bordados hasta el hermoso traje de Tehuana, pieza preferida en su guardarropa. Claro, todos y cada uno de ellos bordados a mano.

6. Combinó lo caro y lo barato

“Kahlo, de forma instintiva y autodidacta, sentó las bases de la moda contemporánea”, apunta Martínez Vidal, “fue una loca del vintage en un momento en el que era considerado como algo sucio y viejo; supo combinar prendas caras con otras más económicas y mezcló todo tipo de estilos. Conjuntaba sus trajes de oaxaqueña con encajes, puñetas españolas y tafetanes europeos heredados de la familia de su padre que era alemán”, añade la periodista.



7. Creó su marca personal

Décadas antes de que los gurús del marketing sentasen las bases del personal branding, ella construyó una seña de identidad tan fuerte que continúa generando fascinación más de 60 años después de su muerte. Cuando murió Kahlo en 1954, Diego Rivera colocó todos sus objetos personales en el baño de la famosa Casa Azul en la que la artista nació, vivió y murió. Cuando se abrieron sus enseres, medio siglo después de su pérdida, además de ropa, cartas y documentos, apareció un lápiz negro de la marca Revlon con el que pintaba sus cejas para hacerlas aún más pobladas y llamativas. La prueba definitiva de que entendía muy bien su 'imagen de marca'.

8. La búsqueda de lo andrógino

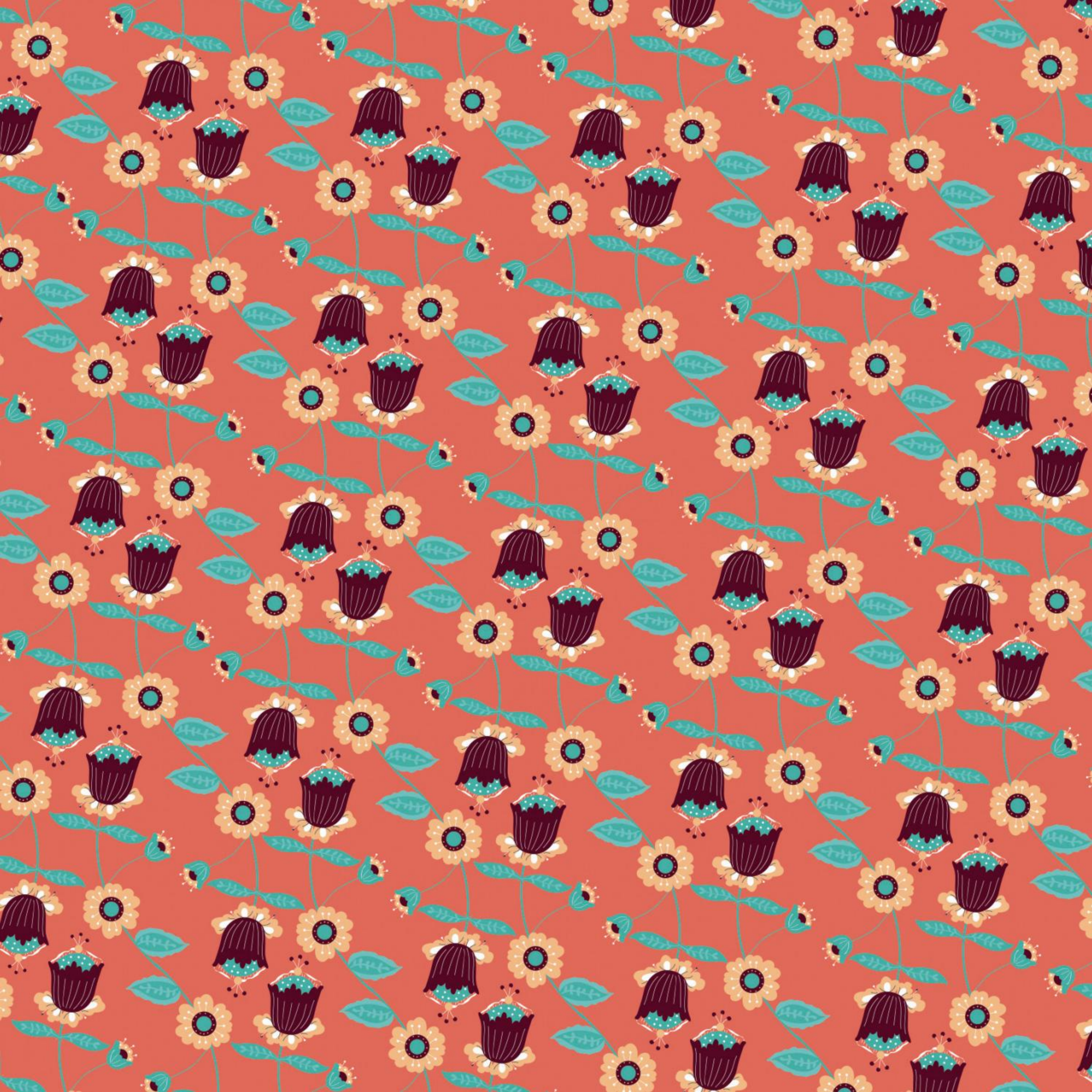
Por más irónico que suene, además de faldas, telas vaporosas, bordados y flores, Frida fue de las primeras en arriesgarse en usar la moda andrógina. Muchas veces, fue vista con atuendos de hombre y se sabe que le encantaba usar las camisas de su Diego. Sin embargo, este estilo se vio más frecuente en etapas especiales en su vida, como cuando se separó de Diego. Pero gracias a ella, hoy en día podemos considerar que las camisas y pantalones estilo boyish a veces son más sensuales e interesantes que escotes y vestidos cortos.

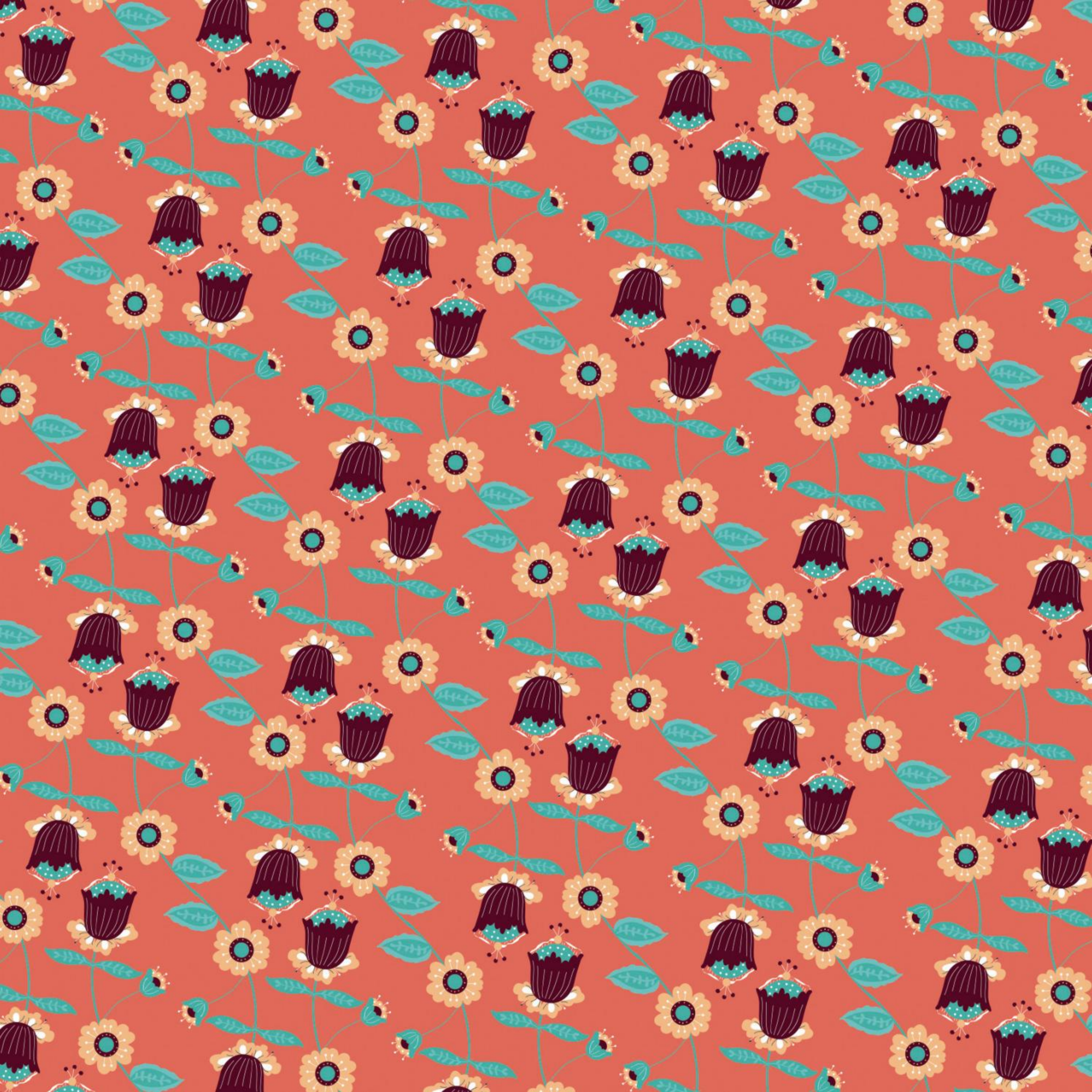


Cibregrafía

- https://es.wikipedia.org/wiki/Frida_Kahlo
- <http://www.periodicodelbiencomun.com/arte-cultura/mereces-un-amor-que-te-quiera-despeinada-frida-kahlo/>
- http://www.revistadeartes.com.ar/revistadeartes-43/lit_cartas-de-frida-a-diego.html
- <http://ilovefridakahlo.blogspot.com.co/2012/09/carta-diego-rivera-desde-el-hospital.html>
- <https://www.yorokobu.es/cartas-de-amor-de-frida-kahlo/>
- <https://matadornetwork.com/es/por-que-frida-kahlo-es-un-icono-en-la-moda/>
- <https://smoda.elpais.com/moda/actualidad/claves-frida-kahlo-icono-estilo-pionera-la-moda/>
- <http://www.primeraedicion.com.ar/nota/209926/frida-kahlo-icono-mundial-de-moda.html>

Esta obra fue publicada
por Key Print Soluciones
el 26 de abril de 2018
MEDELLÍN - COLOMBIA







"Yo solía pensar que era la persona más extraña en el mundo, pero luego pensé, hay mucha gente así en el mundo, tiene que haber alguien como yo, que se sienta bizarra y dañada de la misma forma en que yo me siento. Me la imagino, e imagino que ella también debe estar por ahí pensando en mí. Bueno, yo espero que si tú estás por ahí y lees esto sepas que, sí, es verdad, yo estoy aquí, soy tan extraña como tú".

Frida Kahlo